

FILMS SENSACIONALES

204
H
30
ctms

AÑO VII N.º 289
2 de mayo de 1936

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela

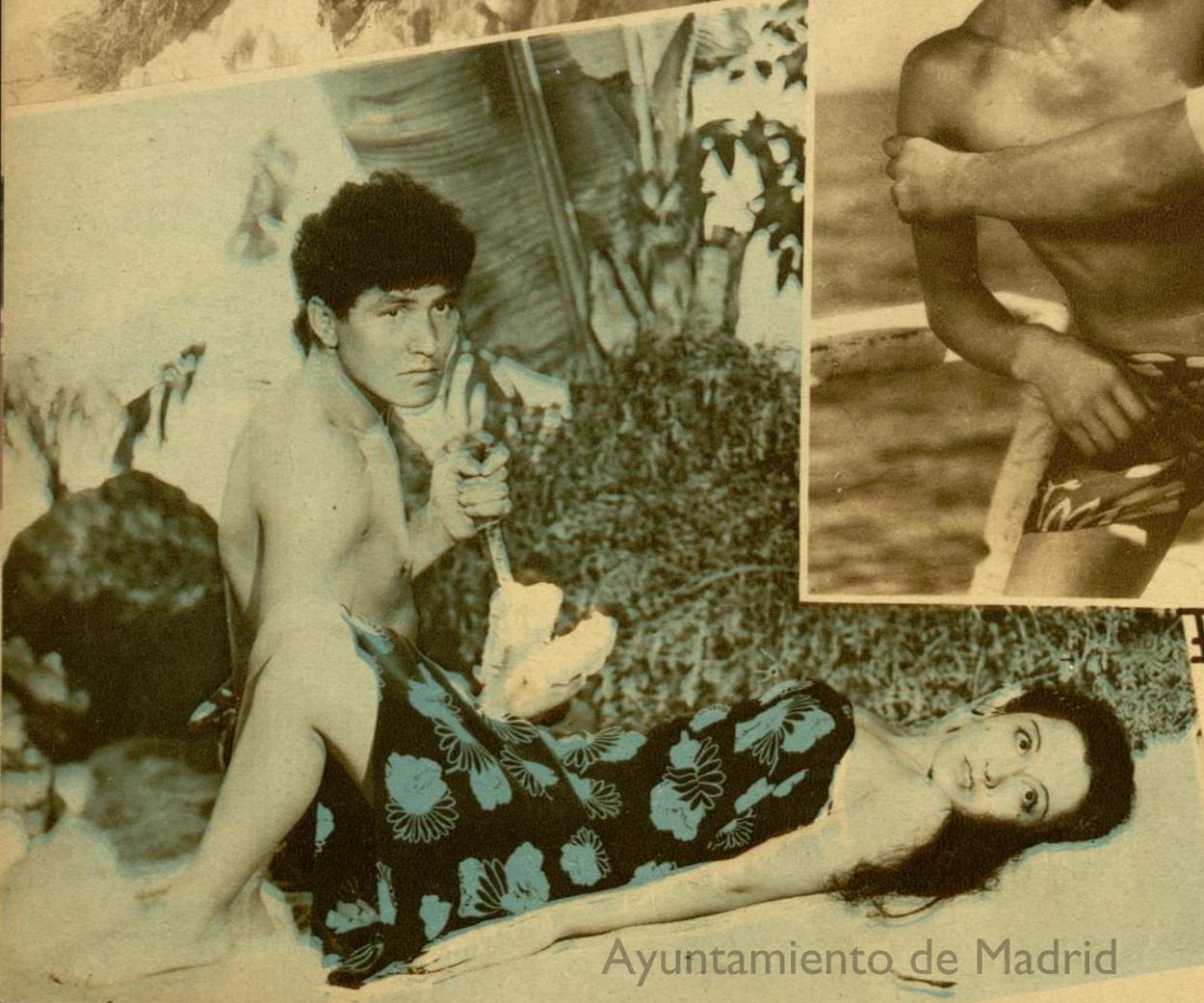
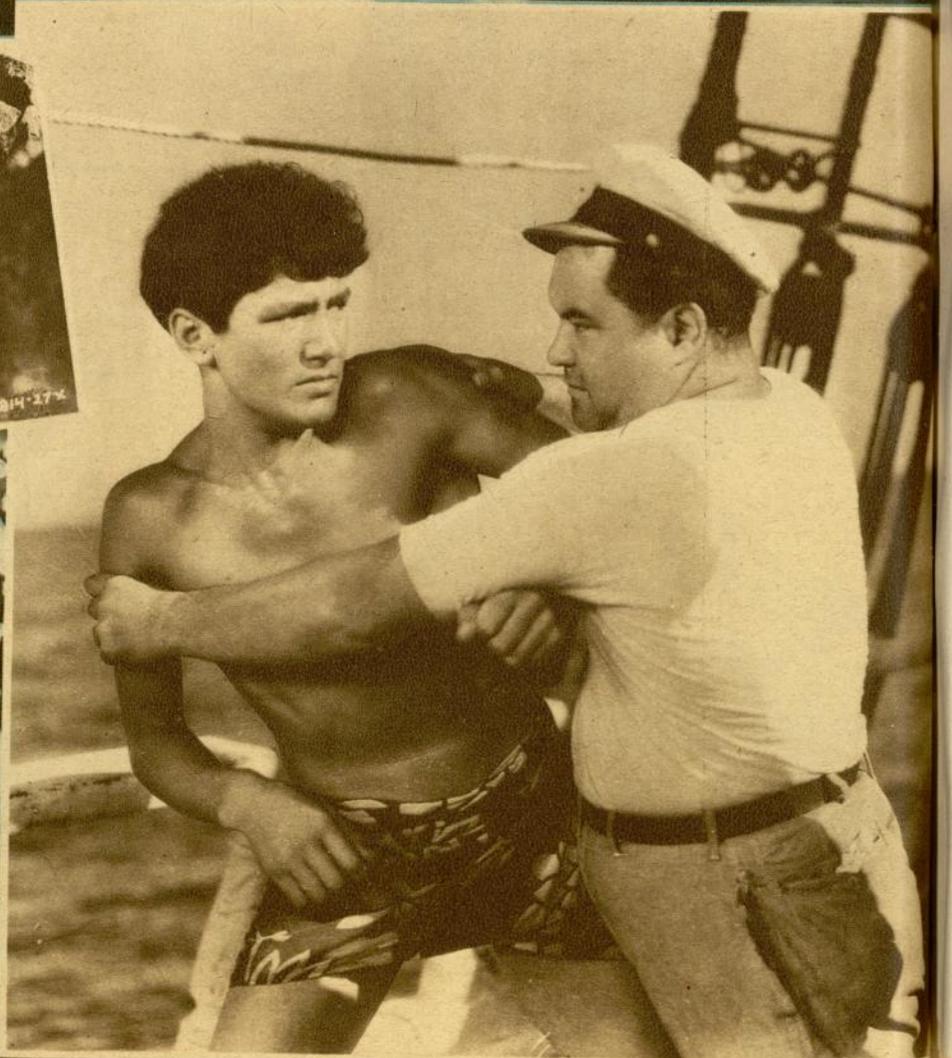
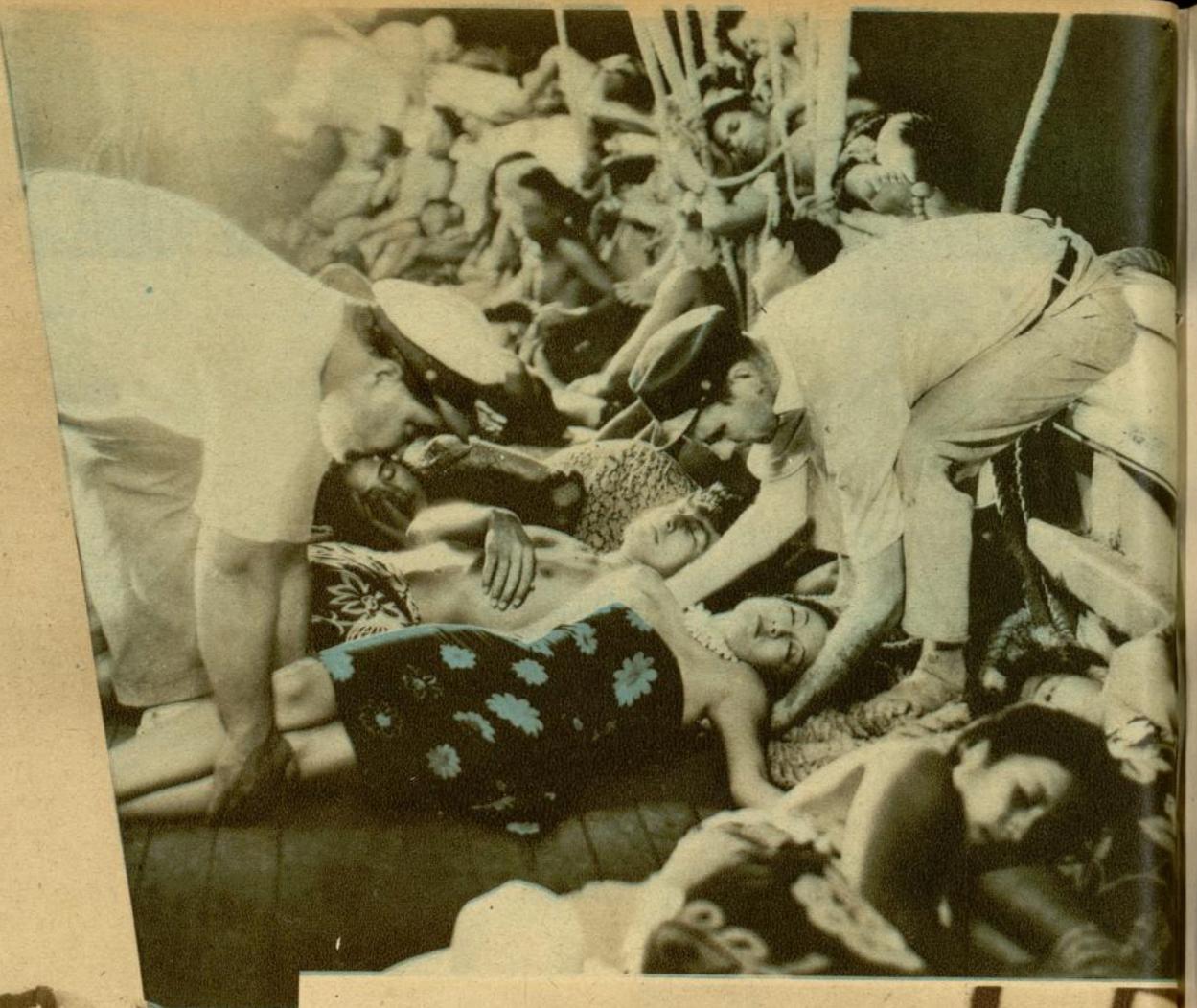


Completos



OLIVIA DE HAVILAND
La linda estrella de Warner Bros-First National que es protagonista del espectacular film «El Capitán Blood».

Varias escenas de la exótica película Metro-Goldwyn-Mayer



EL
ÚLTIMO
PAGANO

Ayuntamiento de Madrid



Rosita Díaz.

Foto Fox.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

Y

de
cog
en

el

ted
al

gun
tant

ralis

per

la
que
lan
noc
per
la
tad
cas
con
vo

loch
culp
Ant

fué
pel
ent
po
hab
cine
la
pur
bas
enc
me
una

agu

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA:
Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico
Sánchez, Bedoya, 18; Málaga; Marqués
de Larios, 2; BILBAO: Alameda Maza-
rredo, 15; ZARAGOZA: Sitios, 11; MÉJ-
ICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual,
Apartado 511; LISBOA: Agencia
Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses 3,75	Tres meses 4,75
Seis meses 7,50	Seis meses 9,50
Un año .. 15,—	Un año .. 19,—

NÚMERO SUELTO: 30 CENTIMOS
SE PUBLICA LOS SABADOS

LOS CINES DE LUJO Y LAS PELICULAS GRACIOSAS

—¿COMO ha pasado usted la semana, don Pésimo?
—Pésimamente.
—¿Y eso?
—Pues que, por culpa de una película y de uno de esos cines llamados de estreno, cogí un catarro que me tuvo cuatro días en cama y a las puertas de la pulmonía.
—¿Acaso vió usted un documental sobre el polo Norte?
—No, señor.
—¿Funcionaban los ventiladores?
—Tampoco.
—Entonces no me explico cómo pudo usted constiparse, mejor dicho, por qué culpa al cine de su catarro.
—Sin embargo, usted no ignora que algunas bellas «stars» poseen frescura bastante para congelar el granito.
—¡Ah, vamos! Ha sido un arrechucho moralista lo que ha tenido usted.
—Nada de eso.
—¿Entonces?
—Podía haber sido lo que usted dice, pero fué otra cosa.
—Explíquese.
—En primer lugar, y como le he dicho, la culpa la tuvo una película. Me dijeron que era muy interesante, y, por verla, me lancé a la calle a cuerpo gentil en una noche de primavera, según el calendario, pero invernal cien por cien. De modo que la cosa está clara. De no haberse proyectado la dichosa película, no habría salido de casa, y, al no haber salido, no me habría constipado. Eso es mas sencillo que el huevo gallináceo de don Cristóbal Colón.
—Por ese método deductivo al estilo serlockólmico, le demuestro yo a usted que el culpable del conflicto italoetíope fué Marco Antonio.
—Pero el verdadero culpable del catarro fué el lujoso salón donde se proyectaba la película. En un cine barato, el frío habría entrado por todas partes y, al salir, el cuerpo no habría notado el cambio. Pero allí había una temperatura deliciosa. En esos cines que le vacian a uno el bolsillo en la taquilla, la calefacción está siempre a punto de funcionar y hay un ambiente a base de alfombras y cortinajes que es un encanto. Es decir, que todo está admirablemente dispuesto para que, al salir, coja uno una bronconeumonía.
—Resumiendo: que vale más un cine agujereado que un cine alfombrado.
—A mí siempre me han sido antipáticos los cines elegantes.
—¿Habría algo en el mundo que no le sea antipático a usted?
—Los terremotos.
—No sea usted siniestro.
—En los cines elegantes no se puede fumar.
—Mejor para sus vías respiratorias.
—Va más gente a presumir que a ver las películas.

—Allá cada cual con sus gustos. El caso es que unos no se molesten a otros.
—Son caros.
—Cualquier espectáculo es más caro que un cine de lujo.
—Y las películas son tan malas como las que se proyectan en los cines baratos.
—Diga usted que son las mismas.
—Exacto: son las mismas. De donde se desprende que los cines caros son un robo.
—Nada de eso. Usted es muy dueño de ir a un cine barato.
—Es que en estos cines el aparato de proyección suele ser peor que una linterna de bolsillo, y el sonoro, una estrepitosa calamidad.
—Comprendido. Usted lo que quiere es un palacio por el precio de una buhardilla. No tiene usted nada de tonto.
—Pues sin serlo, no hay cine en la población que no me haya tomado el pelo. La misma noche del catarro me hicieron una pelculita que tenía más mala pata que un bombardeo. Quería ser graciosa, pero no graciosa por las imágenes como ocurre con las de Harold y compañía, sino por los chistes. Y como era una película yanqui «doblada» en español, resultaba que, en vez de doblarla, la habían partido por el eje. Porque una cosa es la gracia norteamericana y otra la gracia española.
—Y otra la gracia francesa y otra la gracia alemana.
—Y otra la gracia china, y otra la gracia del Congo Belga.
—Total...
—Que todas las gracias que no sean auténticamente españolas son una birria.
—¡Hombre!
—No puedo disfrazar mi pensamiento.
—Esa frase la ha tomado usted del Diario de Sesiones.
—Bueno, ¿y qué?
—Nada, hombre. Allá usted con su responsabilidad. Lo único que me importa es aclarar lo que acaba usted de decir sobre la gracia cinematográfica.
—¿Aclararlo? ¡Pero si más claro no puede estar!
—No me interrumpa su señoría.
—Enmudezco.

—No es que nuestra gracia sea superior o inferior a la ajena. Es que nosotros la comprendemos mejor. Eso de la gracia es una cosa sutilísima y más difícil de manejar que una espada de dos filos. Hacer llorar es mucho más fácil que hacer reír. Para hacer llorar, basta sugerir recuerdos tristes. ¿Quién no tiene en su pasado algún hecho doloroso? ¿Quién no ha sufrido la pérdida de un ser querido? Pues bien, para entristecer a una persona, bastará reavivar esas dormidas amarguras. En cambio, para hacerla reír, no hay más que un camino: el de la gracia y el ingenio. Y, a veces, ni siquiera eso basta, porque habrá cosas que a usted le hagan reír hasta desternillarse y a mí me dejen más serio que un poste. Por eso, mientras un hecho dramático es el mismo en todas partes, la gracia francesa es una cosa, y otra la yanqui, y otra la española, y es muy natural que a nosotros nos haga más gracia la nuestra que la de los demás. Este fué uno de los problemas que el «sonoro» trajo al séptimo arte, problema que el cinema nacional está solucionando.
—A cualquier cosa llama usted solucionar.
—No, don Pésimo: en el campo de la gracia, no son cualquier cosa los films españoles que hemos visto y oído, y que nos han hecho reír, tanto a usted como a mí, hasta desternillarnos. Precisamente en la producción nacional abunda más lo cómico que lo serio.—

Pérez BELLVER

**Films
Selectos**

●

**Sale los
sábados**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3,75 - Semestre, 7,50 - Año 15
AMERICA Y PORTUGAL
Trimestre, 4,75 - Semestre, 9,50 - Año, 19

Nombre
Calle núm.....
Población Prov.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del día 1.º El importe se lo remito por giro postal número impuesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193..
(Fecha)

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

2166. — *Jean C. Alvarez* dice: Tengo proyectada, desde hace algún tiempo, la confección de un archivo de repartos de películas; pero para esto me falta lo principal: los repartos; por eso agradecería a los simpáticos colaboradores de esta sección y a los lectores en general, que tengan repartos de películas y no les sirva de molestia, ni tengan inconveniente, me manden copia de ellos. No importa sean de películas mudas, todos me interesan.

¿Tiene algún amable lector o lectora las biografías de Anita Page, Dorothea Wieck, Brigitte Helm, Rosita de Cabo, Rafael Rivelles, Antonio Moreno, José Mojica, Joan Crawford, Ramón Navarro y Marion Davies? ¿Podrían mandarme también una fotografía de cada uno de estos artistas?

Pongo a disposición de ustedes postales de artistas españoles y libritos de la Colección Argentina. Si les interesan, pueden pedírmelos.

Si alguna de las simpáticas señoritas desea sostener correspondencia para tratar de cine, música, baile o literatura, puede hacerlo en francés o español a esta dirección: Juan C. Alvarez, Herrera, 1, Don Benito (Badajoz).

2167. — Dice *Kalu*: Ruego y agradeceré a la lectora que haya escrito a José Mojica y éste le haya contestado, me indique su dirección, asimismo el sello con que debo franquear la carta y dónde podrá adquirirla. Mi dirección puede solicitarla al señor director de esta sección, o bien contestarme por mediación de FILMS SELECTOS.

2168. — *El caballero de la noche* y *El rey de los gitanos* dicen: Ponemos a disposición de los lectores que lo soliciten, los folletines 37, 45, 53 al 57, 105, 117, 129, 141 al 145 y 165 de *¿Quién es ella?*; del 21 al 25, 61 y 69 de *Papallo piernas largas*; el 1, 13 al 21, 45 al 53, 61 al 73 y del 85 al final de *Bajo el velo del anónimo*; 17 al 25, 33 al 41, 49 y 69 de *El padrino de boda*, y el 57 de *El valle de los hombres silenciosos*.

Desearíamos nos enviaran las biografías y películas en que han actuado Ramón Navarro, Robert Montgomery, William Farnum y Jean Angelo, así como los repartos de *Cain*, *Bombas en Montecarlo*, *Ronny*, *El signo de la cruz* y *Huellas dactilares*.

Diríjanse a Juan Alonso, Almería, 55, Málaga (El Palo). 2169. — *Un gallego* se dirige por primera vez a los lectores de esta simpática revista, para ver si alguno de ellos tiene la amabilidad de mandarle la fotografía de Conchita Montenegro. Muchas gracias.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con lectora aficionada al séptimo arte.

Señas: Andrés Yáñez, especialista de Sanidad, crucero Almirante Cervera, Ferrol (Coruña).

2170. — *Ave sin rumbo* dice: Saludo al señor director y a todos los simpáticos lectores y lectoras y desearía me mandasen las señas particulares de Anita Page, Carmen Navacué, Conchita Montenegro y Sofía Bozán, como igualmente las señas particulares y fotografía de Imperio Argentina y la letra de las canciones que canta en la película *Cinópolis*.

Mil gracias a quien pueda complacerme y, por último (aunque es mucho pedir), desearía sostener correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte. Confiando en su amabilidad, espero me contestarán con urgencia.

Mis señas: Manuel M.ª Martínez Pulido, Regimiento de Infantería núm. 26, Salamanca.

2171. — A *Dos gaitas* les es grato saludar por vez primera a los simpáticos lectores de esta popular revista y desean, si hubiera alguno tan amable, que nos facilitara los números 130 y 143 de esta revista; también agradeceríamos nos faciliten el reparto de *Caras olvidadas*.

Al mismo tiempo sostendríamos correspondencia con lectores aficionados al séptimo arte.

Dirección: Vicenta Yuste Gómez, Hermosilla, 94, Madrid.

2172. — *Abedul* dice: ¿Podría algún simpático lector proporcionarme los títulos de los diferentes trozos de música de *Vuelan mis canciones?* Se lo agradecería.

Desearía sostener correspondencia con una amable lectora joven. Para mayor rapidez, mis señas son: Alfredo Canal, avenida Peris y Balero, 192, 2.ª, Valencia.

2173. — *Una jovencita amante de lo moderno* solicita de los amables lectores la letra de los siguientes fox-trots, rumbas y canciones: *Negro Simón*, *Siboney*, *María de la O*, *Gilana María*, *La carioca*, *¡Ojalá!*, *Ojalá*, *Quando voy con Johnny a un té* y *Rocto*. Gracias mil al que me complazca.

Dirección: Fernando Noguera (para entregar a señorita J. C.), Pavo, 13, Gerona.

2174. — A nuestros simpáticos lectores y lectoras de FILMS SELECTOS: Por primera vez nos dirigimos a ustedes, por mediación de esta sin igual revista cinematográfica, *Los dos enamorados*, para solicitar de vuestra amabilidad se sirvan darnos a conocer la letra del único dúo de los criollos, de la película *Cuesta abajo*, y al mismo tiempo la letra del vals *El girasol*, de la película *El hombre que se reía del amor*, por lo cual quedamos sumamente agradecidos.

A la vez desearíamos sostener correspondencia con dos simpáticas lectoras aficionadas al tango.

Señas: Andrés Carrillo García, Banco Central, Archena (Murcia); José Carrasco Ibáñez, Rías, 5, Archena (Murcia).

2175. — *Jack Bloom* por primera vez se dirige a los lectores de esta simpática revista, agradeciéndoles (pagando lo que sea) le remitan la foto de Joan Crawford, poniendo en cambio su colección de tangos a disposición de los lectores.

Sus señas al señor director de esta sección.

CONTESTACIONES

Las tres primeras son de *Lieman-Raul Colman*, Albacete:

2177. — Para la demanda número 1415: ¿Pero todavía no sabe usted la edad de Greta, con la enormidad de veces que apareció en esta sección? ¡Pues ahí va! Nació en 1906, por lo cual actualmente cuenta con treinta añitos.

2178. — Para *Louella por el cinema* (demanda 1417): A continuación voy a copiarle una versión sobre la biografía del formidable atleta Johnny Weissmuller.

Johnny Weissmuller, campeón mundial de natación, nació en Chicago (Illinois), el año 1905, de padres austriacos. Según se dice, su verdadero nombre es Peter. Tiene el cabello castaño, ojos azulgrises, la piel muy tostada por el sol y sus manos son grandes. Pesa 80 kilogramos y mide 1'89 metros (otros dicen 1'87 y 1'90). Divorciado de Bobbe Arnst, estrella musical del Broadway. Se casó con Guadalupe Villalobos (Lupe Vélez), la conocidísima estrella mejicana, el 8 de octubre de 1933, en Las Vegas (Nevada).

Cuando niño, Johnny era más bien enfermizo, demasiado delgado y alto para su edad. Sus padres lo llevaron a varios especialistas de Chicago sin obtener resultado. Hasta que por fin un médico le recetó ejercicios de natación. Muchos esfuerzos le costó al muchacho aprender a nadar, pero venía el cansancio con el deseo de adquirir salud. Empezó a fortalecerse y a perfeccionarse, haciendo una combinación de todo lo que poseían los demás aficionados. Tiene un diploma con el título de héroe, que le entregó el alcalde de Chicago por haber salvado a cuarenta personas del hundimiento de un barco de excursionistas *The Favorite*, una tarde que iba nadando detrás del bote de su hermano «Pete». Este incidente le valió la amistad de William Bachrach, entrenador del Club Atlético de Illinois, a quien debe Weissmuller su estilo. Cuando Bachrach lo presentó fue una verdadera sensación y en poco tiempo batió setenta y cinco records. Poco antes de celebrarse en Nueva York una exhibición, donde él participaba, Johnny decidió probar la piscina del Madison Square Garden (una de las más hermosas del mundo). Se lanzó desde todos los trampolines, con lo cual violaba las estrictas reglas de entrenamiento impuestas por Bachrach. Durante un viaje a Hawai, donde tomaba parte en nuevas competiciones, se interesó grandemente en el deporte de las balsas para correr las olas. Pronto se convirtió en un experto y le encantaba deslizarse hacia la playa con la velocidad de un tren. En la bahía de Biscayuve (Florida), Johnny estuvo a punto de que se lo comiera un tiburón. Tentado por la tranquilidad del agua, se alejó demasiados centenares de metros y una manada de horribles tiburones iba sobre él. Todos los records de velocidad fueron sobrepasados por Weissmuller en el afán de ganar tierra. Durante sus ocho años de campeón ha nadado aproximadamente 75,000 kilómetros, entre exhibiciones, en más de 2,000 piscinas, los concursos en que ha tomado parte en las islas de Hawai, el océano Atlántico, el Pacífico, el Golfo de Méjico, la bahía de Biscayuve, el lago Washington, los ríos San Lorenzo, Sena, Rhin y Danubio, en el mar Mediterráneo, varios lagos del Canadá, el Canal de la Mancha

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de artistas a aspirantes cinematográficos.

y algunos ríos y lagos del Japón. Tuvo grandes éxitos en las olimpiadas de París, en 1924, y Amsterdam, en 1928, representando a los Estados Unidos. Poco después fue cuando lo descubrió la Metro, que buscaba un auténtico Tarzán. Su elección fué hecha entre más de cien candidatos, asegurándose que el famoso atleta es uno de los hombres más bien formados del mundo. Le hicieron una prueba ante la cámara y quedando Van Dyke, el director, satisfecho, hizo que Weissmuller firmara un contrato; la película tuvo un éxito enorme, al que contribuyó más que nada su belleza física, que ha servido para inmortalizar en la pantalla al simpático personaje de la famosa obra, de Edgar Rice Burroughs, *Tarzán de los monos*. También ha hecho *Tarzán y su compañera*. El mismo Johnny ha dicho que prefiere el cine como profesión y el nadar como diversión.

En vista del éxito obtenido, acaba de filmar un número musical debajo del agua para una revista de la Metro, y ha filmado otro contrato por un año.

Creo, señorita, quedará usted completamente satisfecha con la biografía de Johnny Weissmuller. ¿No es así?

2179. — Para *Román Ones* (demanda 1418): Pero, señor, usted se ha vuelto loco pidiendo; cualquierita le contesta a su pregunta. ¡Preguntón! Yo le contestaría si me diese su dirección particular, ya que si lo mando a esta sección, no tendrían bastante con todo el papel de un número para publicar su extensa contestación.

2180. — *El diablo blanco* queda muy agradecido al *Club del Film* y a *Don Juan Diplomático*, por las contestaciones que se han servido mandarle por mediación de esta sin par revista.

2181. — *Renovador español* contesta a *Enrique Acosta* (demanda 1408):

Sueño de amor, vals de *El desfile del amor*. — Esta noche, sueño ideal, = embeleso de un placer sin igual, = conoció de un doncel = el amor, dulce cual la miel. = Imposible de resistir = besos que el corazón hacen latir; = dueño fué de mi ser, = sin poderme defender. = Refrán: Felicidad de un dulce sueño = tan seductor y tan risueño, = que pronto sentí con gran

rubor, = todo un temblor. = Al despertar cesó el encanto, = y quedé yo con mi quebranto. = ¡Ay! Día raptor, = tú me robaste mi sueño de amor.

Marcha de los granaderos, de *El desfile del amor*. — ¡Escuchad = de uno a otro confín, = el vibrar del clarín! = ¡Atención = a vuestro leal corazón = vuestra reina va a hablar! = ¡Marchad, mis valientes soldados! = ¡Por vos a morir o triunfar! = Refrán: ¡Atención! = Firmes marchad = al ritmo marcial = de la canción = del país natal. = ¡Soldado! = Firme en la lid, = presto al amor, = vibrante siempre de pasión. = ¡Granadero real, = de ardiente corazón! = ¡Vencedor de guerra y amor! = Firme y leal = al ritmo marcial = pasa ante la reina.

Para complacer a la reina, fox-trot de *El desfile del amor*. — ¡Cuánta aventura, cuánta locura = de vos, joh, conde!, se asegura = aquí...! Señora mía, es tontería = creer lo que de mí = se dice = ahí. Tendré que castigaros, = ¿no lo creéis así? = (Aparte) Alfredo, me parece = que tu estrella oscurece. = Lo que hay que hacer, oíd... = Refrán: ¡A la reina complacer! = Será siempre mi deber, = ¡Su esclavo le prometo siempre ser! = Ser sólo mío, a toda hora... = Yo no pedí tanto, señora. = Pero vuestro programa me enamora... = Pensado bien: = ¡hay que cumplir a conciencia! = Os ruego no dudéis de mi sapiencia. = Jamás temí ninguna competencia. = Entonces, os voy a probar... = Más no podría yo desear. = ¡Sabré cumplir mi deber! = ¿Deber? ¡A mi reina complacer!

Cocktail de amor, fox-trot de *El desfile del amor* (primera canción). — Siempre hay un detalle en la mujer, = motivo de placer; = leve o nimio a veces, sí, señor; = pero tentador... = todas tienen algo singular, = delicioso y digno de admirar... = Refrán: ¡Voz de Lizette, = risa de Rossette, = los ojos de Sussette = un sol de amor! = Ved ahora aquí = qué candor Lili, = qué luce el de Fifi... = ¡encantador! = Es un primor = la boca de Leonor... = Luz... Mari Cruz... = Corinna... Valentina... = Son para mí = todas por igual, = el «cocktail» de amor = más ideal. — Segunda canción: Ante tal conflicto ¿qué debéis hacer?, = querer y más querer = una..., dos al menos, y por Dios, = no os quedéis en dos, = id sumando siempre sin cesar... = ¡Ya tendremos tiempo de restar! = Refrán: Voz de Lizette, = risa de Rossette, = los ojos de Sussette, = etc., etc.

De la película *Gente alegre* no poseo la letra de ninguna de sus canciones.

Con la película *La pura verdad* me ocurre lo mismo que con la anterior.

2182. — *El gran crepúsculo* contesta a *Una admiradora de él*: Clive Brook nació en Londres, el 1.º de junio de 1891. Cursó sus estudios en el Dulwich College, y a estas horas sería un perfecto abogado si los reveses económicos sufridos por su familia no le hubieran obligado a abandonar la carrera. A los quince años era secretario del Colonial Club, de Londres, puesto que desempeñó poco más de un año. Más tarde se dedicó a probar fortuna en diversas actividades, entre ellas el periodismo, donde conquistó algunos éxitos como crítico de arte y escritor de cuentos. También estudió música durante ocho años y dió algunos conciertos de violín. Desde muy joven sintió vocación por el teatro — heredada tal vez por línea materna; su madre, Charlotte Mary Brook, era cantante de ópera—. Sin embargo, jamás intentó seriamente, hasta después de la guerra, probar fortuna en la escena. Y eso que entre sus actividades se encontraba la declamación. Recién salido del Dulwich College, recibió lecciones de los mejores actores de su tiempo, haciéndose él, a su vez, profesor de declamación, y aunque no podía considerarse como profesional, tomaba parte en numerosos recitales y era el primer actor de todas las compañías de aficionados que se organizaban en Londres.

Al declararse la guerra, Brook se alistó en el batallón de Artistas Rifleros —compañía compuesta exclusivamente de escritores, músicos, pintores y actores—. Seis meses más tarde fué disuelta esta organización y sus miembros incorporados al ejército con el grado de oficiales. Clive Brook fué licenciado por inválido. Una granada alemana estuvo a punto de cortar la carrera del que, andando el tiempo, había de ser uno de los mejores actores del cinema yanqui. Aun conserva, y conservará mientras viva, el recuerdo que se traduce en momentánea pérdida de la memoria. Por ejemplo, en el brindis de un banquete se le olvidó el nombre de Charlie Chaplin. Al firmarse la paz quiso convertir en profesión lo que hasta entonces había sido solamente una diversión para él. Habló de sus planes a sir Alfred Butt, famoso empresario inglés, y consiguió el papel de protagonista en *Fair and Warmer*, obra que representó durante una larga temporada. Entonces conoció a Mildred Evelyn, una de las primeras actrices del teatro inglés, y se casó con ella en 1920.

Clive Brook, actor de cinema, llegó a Norteamérica en 1924, después de unos ensayos realizados en los estudios londinenses de la Paramount —yo le vi por primera vez en la pantalla, confieso no haberlo descubierto antes— en *Por qué las jóvenes regresan al hogar*, con la encantadora Patsy Ruth Miller. No me gustó. Me parecía demasiado seco, excesivamente frío, en comparación con el tipo de galán lanzado por los americanos. Pero Clive era un actor de talento y pocas actuaciones ante la cámara fueron suficientes para comunicar a su figura la flexibilidad exigida por el cinema, tan distinta del teatro.

Considero hoy día a Clive Brook, además de ser uno de los actores mejores (por no decir el mejor), de los que la Paramount tiene contratados, como el verdadero «gentleman» de Cinelandia.

Sus principales films de más éxito: *La ley del hampa*, *Caras olvidadas*, *Vidas truncadas*, *El expreso de Shanghai*, *Veinticuatro horas*, *El secreto del abogado*, *Novias y esposas*, *Una noticia sensacional*, *Honor mancillado*, *Labios sellados*, *Sherlock Holmes*, *Fantasmas del ayer* y *Cabalgata*.

2183. — *Black and Blond* contestan a *Un nervense* (demanda 1398): La biografía de Roberto Rey es como sigue: Nació en Chile, por el año (?), es de los que no lo dicen; debutó muy joven en el teatro, donde alcanzó bastante fama como cantante, vino a España en una compañía, con la cual hizo varias tournées con bastante éxito, hasta que fué contratado por la Paramount para filmar, junto a la gran actriz Rosario Pino, *Un hombre de suerte* o *El tesoro de los Mendas*, secundado por Amelia Muñoz (fallecida en 1931), María Luz Callejo y Valentín Parera. A continuación filmó *Salga de la cocina*, con Amparo Miguel Angel; *Gente alegre*, con Rosita Moreno; *Un caballero de frac*, con Rosita Díaz y Gloria Guzmán, y *El príncipe gondolero*, con Rosita Moreno. Últimamente filmó *El payaso* (*Le clown*), hablado en español y francés. Actualmente se encuentra sin contrato. Carecemos de datos biográficos de los otros artistas que pide.

Incondicionalmente a su disposición.

4

POR
MARY M.
SPAULDING

Ben Lyon descansando en su camarin,
decorado expresamente para él por su
esposa, Bebe Daniels. (Foto M.-G.-M.)

BEN LYON HABLA DE "TRAPOS FEMENINOS"....

BEN Lyon recibe a la prensa, la invita a almorzar y le promete una sorpresa.

Según nos acercamos al apartamento del artista, se hacen más claros los murmullos, el ruido de las copas al chocar unas con otras y las risas y el parloteo.

Hemos tratado de inquirir, de antemano, de qué sorpresa se trata, pero los altos empleados de la compañía Republic Pictures se muestran inflexibles: nadie sabe nada o no quieren descubrir el nuevo truco de Ben. Y Ben es el hombre de los trucos...

Doblamos una esquina del pasillo que conduce hasta el apartamento y nos llama la atención un gran cartelón con una mano, en la cual los dedos índice y pulgar apuntan vigorosa-



Ben Lyon y el grupo de «muchachos» y «muchachas» de la prensa que acudieron a su exhibición de trajes femeninos en el almuerzo ofrecido por el actor. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS). (Republic Pictures).



Sentados: Ben Lyon, Mary Spaulding y Eduardo Ariza. De pie: Roberto Socas y Edward Finney, éste último director de publicidad de los Estudios Republic Pictures. (Especial para FILMS SELECTOS)

*To Films Selectos
Very best wishes
Ben Lyon*

mente hacia la puerta de Ben. En el cartelón se lee:

«Bebe Daniels. Trajes de última novedad, para señoras.»

La puerta del apartamento está abierta de par en par. Una nube espesa y aromática envuelve difusamente los rostros... Las espirales del humo se enroscan caprichosamente en los salientes de las cornisas y bajan de nuevo para difundirse en tonalidades grises en la estancia.

Ben Lyon se pone de pie y sale a nuestro encuentro: nos señala el reloj y, con gesto dramático, exclama: —¡Se han demorado ustedes cinco minutos y siete segundos!... ¡No hay derecho!

Emperchados en los brazos de las sillas, en los sofás y en las esquinas de las mesas, el grupo heterogéneo fuma, habla y cuenta chascarrillos.

Los criados, imponentes en su uniforme y seriedad, pasan silenciosamente las bandejas con los «high balls» y «cock-tails».

A fuerza de costumbre, tratamos de investigar cada detalle que nos rodea. Y sorprendemos, en un cuarto inmediato cuya puerta a medio cerrar nos muestra parte de su interior, un grupo de muchachas rubias, aplatadas y rojizas, con marcado aspecto de coristas, que se mueven incesantemente de un lado hacia otro, hablan en voz baja, se dicen secretos y tratan de ahogar sus risas...

Sobre una vitrina descansan dos fotografías: la de Bebe Daniels, esposa del actor, y la de su pequeña y adorable hijita Bárbara Bebe, único fruto

Eddie Nugent y Joan Marsh, la pareja rítmica que deleita con sus balles, en la película de Republic Pictures «Dancing Feet» (Pies Inquietos), con Ben Lyon en el papel principal. (Foto Republic).



Ben Lyon, el simpático actor de cine, con un grupo de modelos que exhiben las últimas creaciones de Bebe Daniels, su esposa y compañera en negocios. (Foto Republic Pictures, exclusiva para FILMS SELECTOS)

de los amores de esta pareja de artistas cinematográficos. En cada rostro se lee la mal contenida curiosidad. La sorpresa no llega.

Bien es verdad que, para muchos, un almuerzo con champaña, en un crudo día invernal, es ya harta sorpresa y la mar de agradable. Pero sabemos por instinto que la suerte periódica no llega a ese extremo. Ben no nos ha reunido para ofrecernos un almuerzo así como así...

Ben Lyon hace un rápido recuento con los ojos y, después de convenirse de que todos sus invitados están presentes, se pone de pie, se adelanta al centro de la pieza, tose ligeramente, estira el cuello, se arregla la corbata y comienza a hablar:

—No les he invitado, amigos míos, para hablarles de mi última película, que, entre paréntesis, se titula «Dancing Feet» y ha sido rodada en los estudios de Republic Pictures... Ni voy a hablarles tampoco de las aventuras de mi primera juventud (por falta de tiempo, ya que son muchas), ni de la apacible serenidad de mi matrimonio con Bebe, a quien todos ustedes conocen, ni de las gracias de mi hijita, que son muchas. Aunque bien mirado, debo decirles que Bárbara es un prodigio y que puede recitar en tres idiomas sin haber cumplido aún los cuatro años.

Ustedes comprenderán que a tales padres, tal hija... Pues bien, no les voy a hablar de tan amable capítulo de mi vida. Hoy, quieran o no, tienen que aprender algo sobre modas femeninas. Voy a enseñarles los últimos modelos de trajes dibujados por Bebe, mi mujer. Todos ustedes saben (y si no lo saben debían saberlo) que Bebe y yo, en conjunción con otra pareja de artistas (Skit Gallagher y su esposa), hemos formado una nueva empresa, ajena completamente a nuestra profesión artística... Dentro del arte, desde luego. Es un ramal muy importante. Los trapos femeninos. No me negarán que hay tanto arte en dibujar y vender trajes de señoras como en hacer una película. Hasta que no vean estos modelos de que les hablo, exquisitos en su creación, superbos en su hechura, extraordinarios en su novedad, ni almuerzan ni toman más licor...

Alguien protesta:

—¡Pero Ben, eso es arbitrario!

¡Tenemos hambre!

—Lo siento. Pero no hay Ben que valga. Hasta que no vean los trajes no comen. Y no les pesará. Las señoras presentes estarán en su elemento, dentro de los trapos, fru-frús y otras menudencias femeninas. Los señores podrán admitir la exquisitez de las modelos, unas muchachas extraordinarias, y comprender el misterio de las cuentas de modistas que reciben cada mes.

Ben Lyon da una palmada y una cabeza aplatinada se asoma por la rendija de la puerta:

—¡Llama usted, míster Lyon?

—¡Sí; que comience la exhibición!

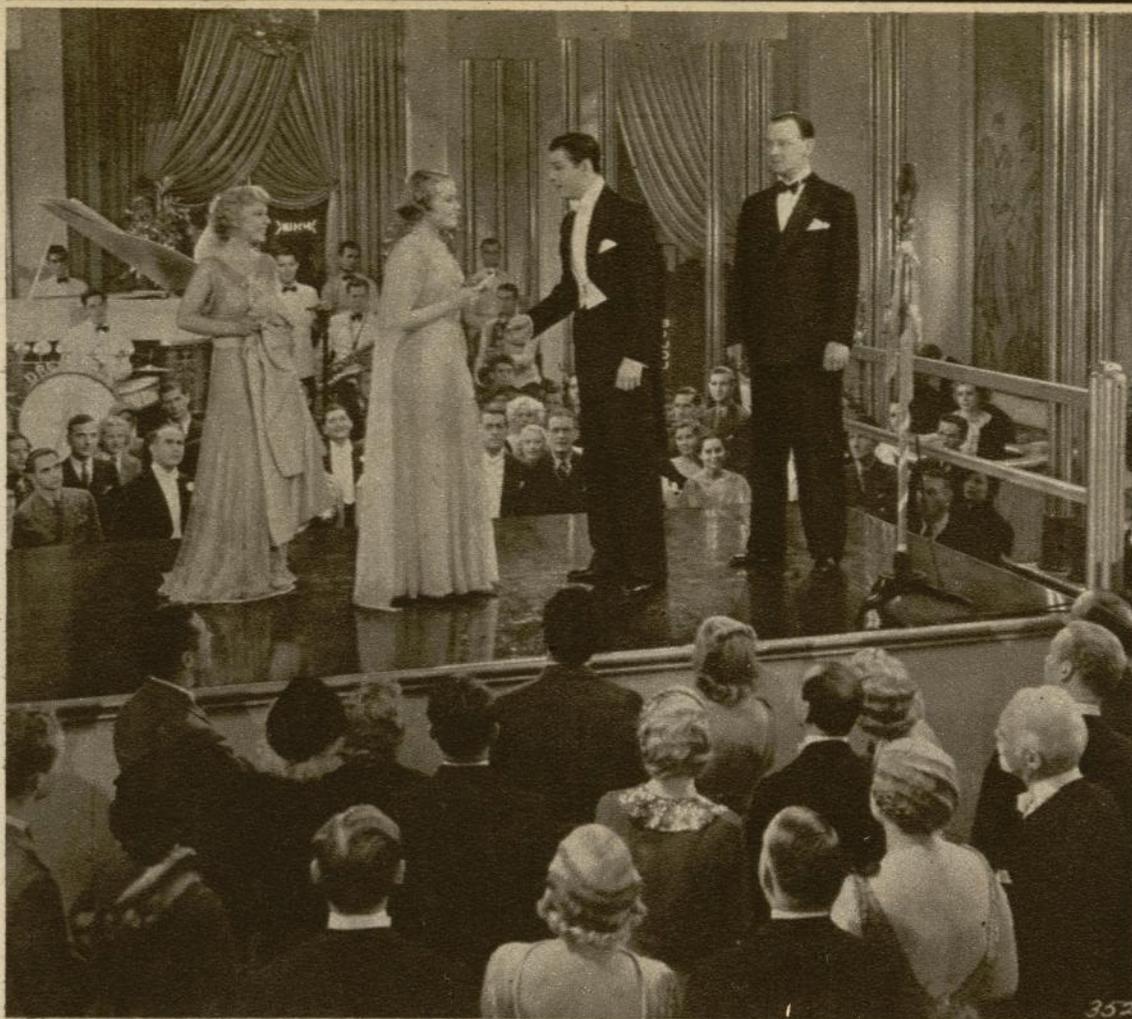
Los concurrentes lanzan una carcajada: la idea es genial. Ben Lyon, el actor romántico que tantos suspiros arranca de los pechos femeninos, exhibiendo trajes de última novedad... Ben vuelve a tomar la palabra:

—El negocio de las modas femeninas, que tan felizmente dirigimos Bebe y yo, Gallagher y su mujer, marcha viento en popa. Puedo asegurarles que nos promete más ganancia que el negocio de películas. Tenemos una fábrica donde trabajan cientos de mujeres. Oficinas en varias

Ben Lyon recibido, al llegar a California, por su esposa, Bebe Daniels y su hijita Bárbara. (Foto M. - G. - M.)



M. G. M. 



Una escena del film Republic Pictures «Dancing Feet», donde aparece Ben Lyon tomando el papel masculino principal. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)

ciudades del país. Nos preparamos para la exportación a los países extranjeros. Tenemos tres exhibiciones diarias. Aquí mismo, entre ustedes, y aunque esto les cause asombro, hay varios compradores...—

Nosotros lo habíamos sospechado. Dos señores calvos, rubicundos, de miradas agudas y enormes lapiceros en los bolsillos, tienen todas las características de comerciantes hebreos. Al verse descubiertos, bajan la cabeza y sonríen modestamente.

Del cuarto surge una aparición estética, plena de gracia y juventud, con un traje deportivo y un sombrero echado coquetamente sobre un ojo. Se lleva una mano a la cadera y se pasea por el salón. Echa unas miradas mortíferas a varios compañeros masculinos y se despoja con gesto lento y felino de la casaca en forma de abrigo, dejando al descubierto un traje que simboliza todos los deportes.

La precede una rubia de platino, de enormes ojos grises sombreados de azul. Esta es una nube. Una nube de chifón que cae en pliegues graciosos. Una verdadera visión de primavera.

—¡Qué macanuda, ché!— murmura nuestro compañero Socas, miembro de la prensa argentina.

Y el vecino se sienta en el borde de la silla, dirige sus miradas hacia la visión y quisiera penetrar aquellos pliegues que ocultan el más bello y grácil cuerpo de mujer. Después se vuelve hacia Ben y le pregunta, ansioso:

—¿Y ropas interiores, también exhibes, Ben?—

La rubia hace mutis y sale otra chica, de cabellos como llamas. Se pavonea deliciosamente. Va despojándose de la chaquetilla de piqué, de la bufanda a cuadros, de la blusa, de la falda..., para quedar en pantalones de hilo, de corte severo, cómodos, con un pedazo de tela en la parte superior donde debía ir la blusa... Una especie de pañoleta atada al cuello por dos extremos y dejando al descubierto las espaldas tostadas por el sol de las playas. Para que nos muramos de envidia los que no podemos ir a los balnearios del sur en pleno invierno. Es el traje de playas. Un modelo nuevo y provocativo que inspira un murmullo de aprobación y muchos aplausos. No sabemos si dedicados al hermoso atavío o a las espaldas de la chica tostada por el sol.

Siguen pasando los modelos. Ben se acerca a la joven y le ordena que expli-

que los materiales, el corte, la ventaja de este o aquel traje...

Y la chica sonríe, deja ver una hilera nítida de dientes perfectos, se escucha una vez más aquello de «¡macanuda, ché!» y continúa una recitación interesante de: «crepé blanco con adornos de metal en el cuello y el cinturón...», para trajes de comida y recepciones informales...; «turquesa y azul para trajes de etiqueta...», piedras de coral...; mangas anchas, que añadan distinción a la silueta...; «sinfonía de líneas y colores claros para el verano...», cuellos anchos y almidonados de piqué en trajes oscuros...; «satin y crepé...», etcétera.»

Ben saca una libreta y, después de conferenciar un momento con los señores comerciantes, apunta unos números y dos direcciones en la Quinta Avenida.

Desde mi puesto de observación he notado que por el espejo del «hall» se domina el cuarto donde se visten las chicas. Un compañero (Eduardo Guaitel) se acerca, curioso, y cuando se da cuenta de lo que se observa desde mi puesto, me pide en nombre de la amistad que cambie de asiento con él. El modelo que se mueve graciosamente en el salón no interesa al compañero. Sus miradas ávidas se clavan en la luna del espejo:

—Yo soy un fanático de la estética femenina... —nos dice—. Entiendo poco de trajes, pero en cuanto a líneas soy un experto...—

Termina la exhibición entre aplausos y comentarios. Los señores confiesan que no tienen mucho apetito y que quieren ver más. Però hay una protesta por parte de las mujeres, y después que algunos compañeros del sexo fuerte han apuntado los teléfonos de las modelos, nos encaminamos todos al comedor, donde espera un almuerzo digno de un rey...

Roto el encanto de la exhibición, la carrera artística de Ben Lyon toma lugar preferente en la conversación.

Nuestros lectores conocen la trayectoria de este astro, que ha aparecido en la pantalla durante tantos años. Saben, tal vez, que antes de casarse con Bebe Daniels, Ben Lyon era uno de los más peligrosos tenorios de Hollywood. Cada quince días aparecía su nombre vinculado al nombre de una estrella famosa.

Más de una mujer hermosa y prominente en el engranaje de Cinelandia, se creyó amada por el actor. Y tal vez Ben era sincero. Mientras hacía la corte a una de

ellas la quería. Que más tarde surgiera otra que le llamara la atención, no quiere decir nada. Hasta que un día surgió en su horizonte Bebe Daniels. Mezcla de española y americana. Si hemos de creer a los biógrafos, por las venas de Bebe Daniels corre sangre noble y su abolengo se remonta a los tiempos de Carlos V, el famoso hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca... Bebe nació en Texas, el día 14 de enero de 1901. A pesar de ser una de las veteranas del cine, a su alrededor jamás se han tejido historias escandalosas, tan frecuentes en Hollywood. Los malintencionados comenzaban a llamar a Bebe «la solterona», hasta que un día sucumbió a los halagos idolátricos de Ben, el don Juan de Cinelandia.

Un detalle significativo en las bodas de Bebe es que, contra la costumbre hollywoodense, la novia fué al altar toda vestida con el clásico traje blanco y las flores de azahar. Su boda fué un verdadero acontecimiento y asistió a ella lo más escogido y selecto de la colonia del cine. La mansión de Beverly Hill se adornó con lujo y elegancia. Y ahí terminó la carrera aventurera de Ben, para dedicarse completamente a su hogar y al amor de su Bebe.

Sin embargo, la felicidad de esta pareja tuvo su momento de pausa angustiosa. No por ellos, sino a causa del excesivo abuso de los llamados «secuestradores de niños» o extorsionistas. La hijita de Bebe y Ben ha estado amenazada durante mucho tiempo por estos individuos que medran con el cariño de las estrellas hacia sus hijos y que piden enormes cantidades para prometerles la seguridad de sus hijos o, si rehusan, el luto y la tragedia.

Los mismos que amenazaron la vida de Thelma Todd y que, según cree la opinión de toda la nación, acabaron por asesinarla.

Y mucho antes de que estos tipos del hampa amenazaran a la hija de Ben Lyon y Bebe Daniels, la misma Bebe se vió sujeta a amenazas terribles, mientras aparecía en un teatro de la ciudad de San Francisco. Durante mucho tiempo, Bebe se vió obligada a mantener un cuerpo de detectives privados a su alrededor, amargando así la tranquilidad de su vida doméstica.

Ben Lyon, cuya vida artística ha sido una sucesión de triunfos, se propone actualmente barajar sabiamente el arte con el comercio. Prueba tangible de su gran inteligencia. Cuando el cinematógrafo no pueda ofrecerle un campo propicio, habrá logrado establecer un negocio sólido que lo coloque al amparo de la miseria y el fracaso.

La idea, empero, surgió en el cerebro de Bebe. Esta mujercita exquisita y genial no se ha limitado a conservarse bella en la pantalla; ha combinado sus facultades de excelente ama de casa, madre amantísima, esposa modelo y cerebro comercial.

Ambos están actualmente tan interesados en su negocio de trajes femeninos como en su carrera de cine. Para ellos la falta de un contrato ventajoso en la pantalla, no anuncia la pobreza y la derrota. Se proponen bajar la cortina de sus triunfos escénicos a tiempo, sin someterse a las sórdidas consecuencias de la pobreza.

Su negocio prospera y florece, porque la mayoría de los individuos que compran sus mercancías van inspirados por la curiosidad y sus tiendas están patrocinadas por mujeres elegantes que se dejan guiar por el buen gusto y la distinción de Bebe Daniels, a quien han visto siempre bien vestida en la pantalla.

Una vez terminado el almuerzo, donde se discutió la carrera de ambos artistas y

(Continúa en la página 22)



Desde la borda de su rápida gale-
ra el capitán Blood (Errol Flynn)
contempla el mar en donde reina
como dueño y señor, o tal vez sue-
ña en la mujer (Olivia de Havil-
land) que adora y que cree odiar.
(Foto Warner Bros-First National.)



El cine hispano se emancipó de Hollywood. Mas exactamente dicho, se emancipó de sus productores, de sus directores, ¡de su espíritu! Le falta sólo emanciparse de sus técnicos y de sus laboratorios.

La emancipación intelectual era ya ineludible. No-otros no podíamos seguir pensando con mentalidad extranjera. Necesitábamos ser... ¡nosotros! Con todas nuestras virtudes y todos nuestros defectos, sin imitar a nadie.

Pero la revolución no pudimos hacerla en Hollywood, aunque algún iluso, como el que esto escribe, creyéndola perfectamente realizable, se aventuró a escribir alguna obra original, directa y expresamente concebida para el cine, que no sólo llegó a filmarse con brillantez sino que, además,

produjo dinero en abundancia. Muy poco significó esto para la empresa editora. A esta no le interesaba el triunfo del cine hispano, y si hacia películas en español era sólo para que le fuera posible vender, con ellas, las editadas en inglés.

La revolución vino de fuera: de Méjico, de Buenos Aires, de Madrid, de Barcelona... Los nuestros, lejos de Hollywood, sin casi elementos técnicos y con poco dinero, ¡pero con mucho espíritu propio!, no vacilaron en intentar la competencia con los opulentos fabricantes norteamericanos, repletos de recursos. Por fortuna, el dinero no lo es todo. Frente al dinero de Norteamérica se puso el ingenio del mundo hispano.

En España, desgraciadamente, se abusó del culto al teatro, como si el escenario fuese la fuente exclusiva del cine, y, lo que es peor, se insistió demasiado en perpetuar vejeces literarias, con lamentable olvido de la vida actual, tan intensa y tan interesante. Los elementos técnicos espa-

ñoles, que se asimilaron mucho de los franceses y de los alemanes, son bastante buenos y de día en día se les ve progresar. Pero el cine necesita su literatura propia, sus autores propios, sus limitados horizontes propios... Aunque claro es que un buen dramaturgo o un buen novelista, si estudian y «aprenden» la técnica del cine, siempre «escribirán» mejores películas que cualquier simple aficionado, por muy grande que sea la inventiva de este para confeccionar productos cinematográficos.

Los argentinos son los que han hecho menos, en cantidad, pero siempre en forma digna y hasta brillante, aunque ya abusaron un poco de sus tangos y de sus tanguistas, ¡como si en la Argentina no hubiera más que eso! Por fortuna hay mucho más y no ha de tardar el día en que se imponga una radical rectificación, mostrándonos todo lo que vale ese gran pueblo de tan multiformes características.

Mientras, los mejicanos, más hombres de



por Miguel de Zárraga

(Fotos de la película Columbia «María Elena».)

Publicamos este artículo aunque no estamos de acuerdo con todo lo que en él dice el conocido escritor y corresponsal de «Fílm Selectos» en Hollywood, Miguel de Zárraga, pero su solvencia e intelectualidad es sobradamente conocida y respetada para excusarnos y para que no privemos a nuestros lectores de conocer las opiniones que sustenta.

ra de Hollywood, que nada tienen que envidiar a las de Hollywood!

«La familia Dressel» es el drama íntimo, rebosante de humanidad, de una mezcla de razas, de un choque de costumbres, que mueve a los personajes de emoción en emoción como si sus vidas sólo obedecieran a los invisibles hilos de la incompreensión. Fernando de Fuentes dirigió la película con su habitual pericia, y en la interpretación se distinguieron Consuelo Frank, Rosa Arriaga, Jorge Velez, Ramón Armengod, Julian Soler y Manuel Tamés. Armengod canta deídicamente «Cuando tu me quieras».

«María Elena» es obra de mayores vuelos. En torno a un idilio, rebosante de poesía, se desarrolla un hondo drama, en el que se desatan y chocan las pasiones tropicales con toda su fuerza primitiva. Ocho números musicales de Lorenzo Barcelata, adaptados a las exigencias del cine por Max Urban, contribuyen al esplendor de la película: el vals «María Elena», que dió

título a la obra; la «Bamba», rumba veracruzana de aguda sensualidad; la «Balada de los marineros»; la serenata «Flor de fuego», el típico «Huapango», el «Chinchorro», el bambuco «Tristeza», el danzón «Pregón»... ¡Un derroche de música! Y como intérpretes principales: Carmen Guerrero, Beatriz Ramos, Lucy Delgado, Amparo Arozamena, José Martínez Casado, Adolfo Girón, Emilio Fernández, Pedro Armendariz...

¿Para qué se necesitó a Hollywood? Y, sin embargo, Hanson vino a Hollywood en cuanto se terminó la filmación, para dar a la película los toques finales. Porque ni en Méjico, ni en la Argentina, ni en España, se dispone de los laboratorios maravillosos de Hollywood.

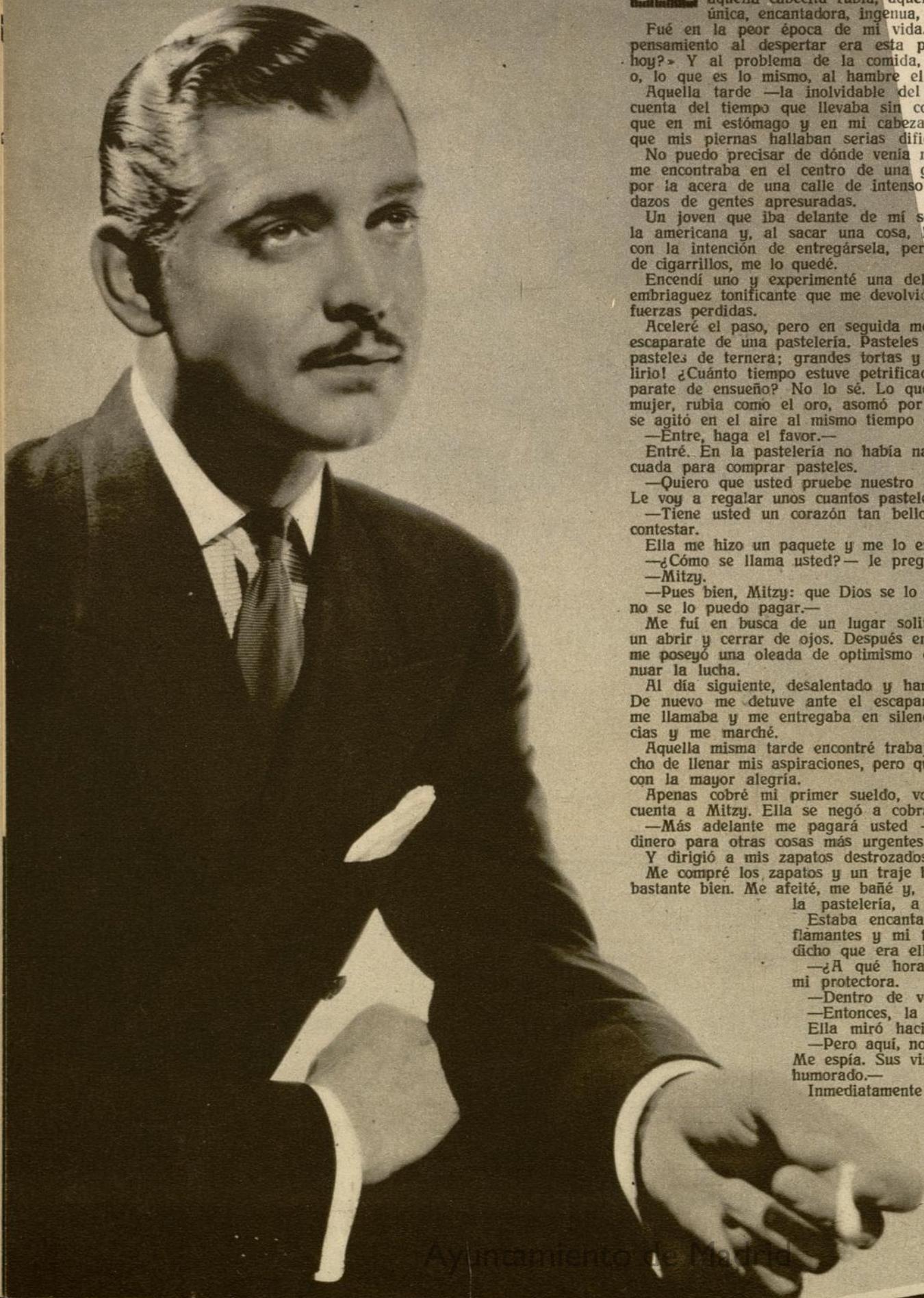
En nuestros países hay excelentes escritores, excelentes artistas y hasta excelentes fotógrafos. ¡Se cuenta también con buenos directores! (Con directores que, por

(Continúa en la página 21)

MI
PRIMER
AMOR

Confidencias de

CLARK GABLE



DM ¿El primer amor?... Sí, lo recuerdo perfectamente, como si lo estuviera viviendo, como si ahora mismo se hallara ante mí aquella cabecita rubia, aquellos ojos azules, aquella sonrisa única, encantadora, ingenua, virginal.

Fué en la peor época de mi vida. Una época en que el primer pensamiento al despertar era esta pregunta inquietante: «¿Comeré hoy?» Y al problema de la comida, solía sumarse el de la cama, o, lo que es lo mismo, al hambre el sueño.

Aquella tarde —la inolvidable del encuentro— había perdido la cuenta del tiempo que llevaba sin comer y sin dormir. Sólo sabía que en mi estómago y en mi cabeza reinaba un aterrador vacío y que mis piernas hallaban serias dificultades para sostenerme.

No puedo precisar de dónde venía ni adónde iba. Lo cierto es que me encontraba en el centro de una gran población y que avanzaba por la acera de una calle de intenso tráfico entre empujones y codazos de gentes apresuradas.

Un joven que iba delante de mí se llevó la mano al bolsillo de la americana y, al sacar una cosa, le cayó otra al suelo. Lá cogí con la intención de entregársela, pero, al ver que era un paquete de cigarrillos, me lo quedé.

Encendí uno y experimenté una deliciosa reacción, una especie de embriaguez tonificante que me devolvió parte de las esperanzas y las fuerzas perdidas.

Aceleré el paso, pero en seguida me detuve como imantado por el escaparate de una pastelería. Pasteles de pescado, pasteles de perdiz, pasteles de ternera; grandes tortas y ramilletes gigantes. ¡El delirio! ¿Cuánto tiempo estuve petrificado ante la luna de aquel escaparate de ensueño? No lo sé. Lo que sí sé es que una cabecita de mujer, rubia como el oro, asomó por la puerta y una blanca mano se agitó en el aire al mismo tiempo que una dulce voz me llamaba.

—Entre, haga el favor.—

Entré. En la pastelería no había nadie. No era la hora más adecuada para comprar pasteles.

—Quiero que usted pruebe nuestro género —dijo la voz de oro—. Le voy a regalar unos cuantos pasteles.

—Tiene usted un corazón tan bello como su cara— me limité a contestar.

Ella me hizo un paquete y me lo entregó.

—¿Cómo se llama usted?— le pregunté.

—Mitzy.

—Pues bien, Mitzy: que Dios se lo pague, ya que yo, de momento, no se lo puedo pagar.—

Me fui en busca de un lugar solitario y devoré los pasteles en un abrir y cerrar de ojos. Después encendí un cigarrillo y de nuevo me poseyó una oleada de optimismo que me dió ánimos para continuar la lucha.

Al día siguiente, desalentado y hambriento, volví a la pastelería. De nuevo me detuve ante el escaparate. Momentos después, Mitzy me llamaba y me entregaba en silencio su limosna. Le di las gracias y me marché.

Aquella misma tarde encontré trabajo, un trabajo que distaba mucho de llenar mis aspiraciones, pero que en aquellos momentos acepté con la mayor alegría.

Apenas cobré mi primer sueldo, volví a la pastelería y pedí la cuenta a Mitzy. Ella se negó a cobrar.

—Más adelante me pagará usted —me dijo—. Ahora necesita el dinero para otras cosas más urgentes.—

Y dirigió a mis zapatos destrozados una mirada que me ruborizó.

Me compré los zapatos y un traje hecho, que por el precio estaba bastante bien. Me afeité, me bañé y, cuando volví a presentarme en la pastelería, a Mitzy le costó reconocerme.

Estaba encantada de verme con mis zapatos flamantes y mi traje nuevo. Cualquiera hubiera dicho que era ella la que los estrenaba.

—¿A qué hora termina usted?— pregunté a mi protectora.

—Dentro de veinte minutos.

—Entonces, la espero.—

Ella miró hacia la trastienda con inquietud.

—Pero aquí, no. El dueño está muy escamado. Me espía. Sus visitas le tienen intrigado y malhumorado.—

Inmediatamente tuve ocasión de convencerme de que Mitzy no me engañaba: por la puertecilla que daba paso a la trastienda surgió una voz destemplada y un semblante hurafío.

(Continúa en la página 22)

EL
CINE Y LA MODA



Original y rico vestido de recepción lucido por
la gran estrella de la Universal MARGARET SULLAVAN

LAS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



Raquel Rodrigo parece tener frío, pero no tanto como para privarnos de su sonrisa.



RAQUEL RODRIGO

ESTRELLA DE CIFESA

Raquel Rodrigo es melómana y curiosilla. Miren ustedes cómo, a pesar de todo, le da la espalda al piano.



¿Ustedes gustan? Gustamos desde luego, del arte de Raquel Rodrigo, protagonista de «La Reina Mora».



Raquel Rodrigo, incorporada al elenco de Cifesa.

ARTISTAS
DE
AHORA

FOTO RADIO

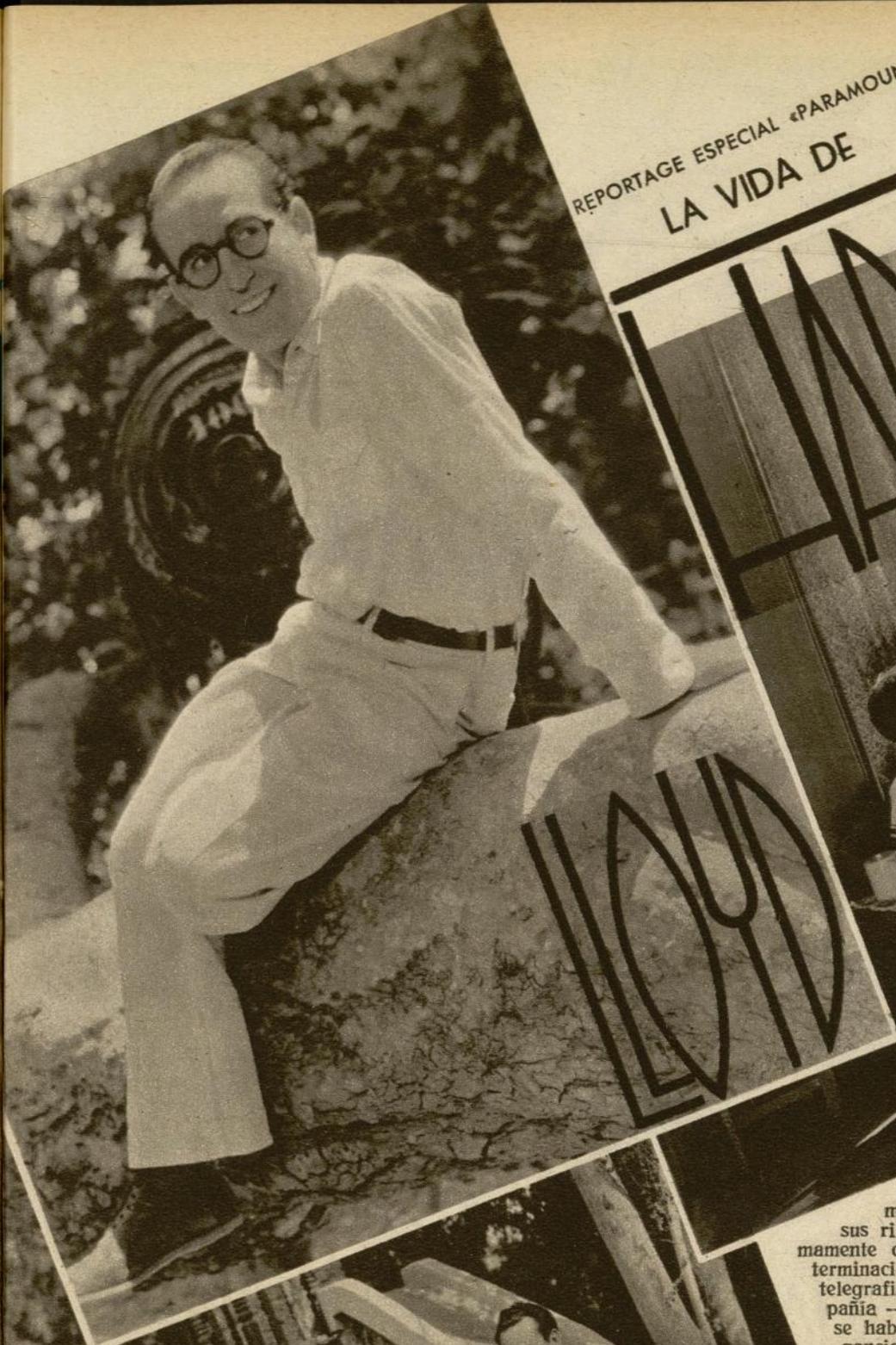
BETTY FURNESS



Ayuntamiento de Madrid

old
ndo c
arold
loria

REPORTAGE ESPECIAL «PARAMOUNT»
LA VIDA DE



(Continuación.)

CAPITULO V

El primer encuentro entre Harold Lloyd y la muchacha que más tarde había de ser su esposa fué de mutua desilusión. Harold había terminado su labor ante la cámara y conservaba todavía sus ridículas gafas y su traje mal hecho, además estaba sumamente cansado y decaído. Mildred Davies, con la firme determinación de causar buena impresión al joven que le había telegrafiado para ofrecerle el papel de dama joven en su compañía —después de haberla visto en la pantalla una sola vez— se había vestido tan exageradamente y peinado con extravagancia tal, que aparentaba tener muchos más años que los que contaba en realidad. La muchacha ignoraba que lo que había atraído de su persona a Harold era precisamente eso: su extremada juventud, sus enormes ojos azules y su rostro aniñado. En el curso de la breve entrevista entre ella, Roach y Lloyd, su futuro marido pudo darse cuenta de que Mildred era una niña disfrazada de mujer.

—¡Si es el sombrero, Hal! —dijo a su amigo en voz baja—. ¡El sombrero no es para ella!

En efecto, el sombrero era enorme y con unos adornos de enorme peso; lucía unas plumas fantásticas, capaces de envejecer a un recién nacido. Mildred Davies obtuvo el contrato e hizo su debut al lado de Harold en el film de dos rollos «From hand to mouth». Poco después Harold sufrió un accidente que pudo haberle causado la muerte. Mientras posaba para una foto de publicidad, le explotó la bomba que llevaba en la mano. La bomba estaba entre los restos del decorado de una película antigua, que yacían amontonados en una de las habitaciones del estudio. Harold la encontró, y creyendo que podía tener gracia para una foto de publicidad, la cogió y la retuvo en la mano después de esconder la mecha. Tuvo la desgracia de que la bomba estuviese cargada, en contra de lo que él se imaginaba. Explotó y el muchacho sufrió quemaduras en la cara, mano derecha y ojos. También sufrieron desperfectos varias ventanas de la habitación y el fotógrafo se desmayó. Harold fué el único que salió herido. Poco después los médicos de la clínica a donde lo trasladaron, manifestaron a los amigos del cómico que probablemente no recobraría la vista porque sufría quemaduras horribles en los ojos. Nadie se atrevió a decir la verdad al muchacho, pero él las quemaduras eran graves y que comprendió desde un principio que muy posiblemente quedaría marcado para toda la vida.

(Continuará.)

Harold Lloyd jugando con sus hijos Harold Jr., Peggy y Gloria. (Fotos Paramount.)

Mesas con extras elegantemente ataviados para unas escenas que se desarrollan en un gran hotel.

HAY definiciones que salen casi perfectas y con la rara virtud de resumir, recortando al filo de la idea, el perfil de toda una actividad. Una de estas frases, raras por lo afortunadas, ha sido la que un cerebro realizador consiguiera y a todo su mare mágnum realizador nada más exacto ni más perfecto que este paralelo que quiere sugerir, hermanando los films a esta válvula de la fantasía que son los imágenes del subconsciente, que se levantan independientes de nosotros y se muestran con todo el libérrimo fulgor del nambulismo de la imaginación. Vaporoso, que así es el cine en todas sus cosas. Pulvisciento, que así es el cine en todas sus cosas. Pulvisciento, que así es el cine en todas sus cosas. Pulvisciento, que así es el cine en todas sus cosas.

bellezas, todo parece querer superar este filón inagotable de las atmósferas azuladas por las que discurren las imágenes corpóreas de las horas de vela... En la vida normal, los sueños no tienen peso ni influencia, y se pierden con el recuerdo impresionado, deshilachando sus densidades vaporosas y estumadas. Escapan de nuestra mente en el momento mismo que quisiéramos pedirles una retención y una compañía a nuestro lado, que nos releva del peso del vivir a ras de tierra, y nuestras pobres cuitas tocadas por miles de barreras imperceptibles, pero existentes. Y nada puede ya volvernos a un sueño, cuando escapa. Nada puede hacer que nuestra imaginación vuelva a retener y a balancear estas imágenes, que son la mayor parte de las veces, la imagen caprichosa de la vida que nos gustaría vivir. Ni un libro ni un pedazo de música nos lo puede dar de nuevo. Máxime si nuestra fantasía es viva y despierta, nos puede ayudar a que nosotros mismos nos volvamos a forjar nuestro cuadro exclusivo; pero éste es un trabajo nuestro exclusivamente, propio e íntimo a la vez, al que no hacen más que ayudar y favorecer remotamente. Pero el cine es en este aspecto superior a

nuestros mismos sueños, porque es más obediente a nuestra llamada. Cada vez que lo queremos y tantas veces como lo queremos, tenemos ahí las imágenes deseadas, con todo el halo de ensueño que nos esperan. Se cierra la luz y, entre la misma oscuridad del sueño, nos repetirán sus cuitas, nos brindarán sus gestos, sin cansarse nunca y sin traicionarse jamás, y nos volverán a la misma atmósfera espiritual que nos acunara esto de día... La fábrica de los sueños tiene esto de bueno, que no lo tiene nada más, ni el más virtuoso de los ejecutantes, que siempre es fiel a sí mismo, que nunca se equivoca y que nunca nos defrauda... Y aun para muchos de nosotros, poco hechos a exigencias ni a sublimaciones estéticas, ni familiarizados con los cánones de excelencia, nos domina y nos supera en esta enorme facultad de evocación... El cine es mucho mejor que nuestros mismos sueños, y casi por un milagro supera las exaltaciones más febriles de nuestra misma fantasía...

PERO no todo es inmaterial en esta sucesión de imágenes del cine. El friso de las escenas se destaca de un fondo cambiante y sugerente, que, como el coro en la vieja tragedia de los griegos, nos da el diapason del ambiente en cada instante de la acción.

Preparando la filmación de unas escenas en los estudios Orpheo.

Este papel mudo, pero expresivo, está reservado al decorado y al estudio. Todo cuanto se puede imaginar, de extraordinario y de maravilloso, está el estudio de hoy capacitado para cristalizarlo y para darle el toque de luz necesario para la filmación. Este es, seguramente, el factor que más ha influido en el sentido realista de los films actuales, esta cultura de sugestión y el poder casi ilimitado de representación de las bambalinas corpóreas y realistas

de los estudios... La fábrica de los sueños tiene un utilaje y un poder de simulación inigualable y casi insospechado... Venecia, llanuras polares, encrucijadas de las dres, cuadros disparatados de proporciones de verdad y revistas, escenas de cuchitril, todo tiene en el estudio el eco de una copia llena de belleza. Y los diseñadores del decorado hacen por el film, en su decurso, tanto o casi como las estrellas de más relieve. Tanto como Bancroft y tanto como la misma Marlene. Hacen el milagro de elevar el decorado y el ambiente del simple valor de una referencia estética como en el teatro, dotándolo de un espíritu immanente, concordado con el estado emotivo de cada escena del film... El decorado es activo, tiene su papel, actúa en el flujo y reflujo de las emociones y se pliega obediente al rumbo sentimental de la acción. El secreto de los decorados no consiste solamente en saber hacer los «sets» con un puntillismo por de lujo y de buen gusto, o con un apurado y el detalle, y con el realismo más apurado y gerido. Es necesario hacer el decorado cinematográfico, y esto no es tan fácil como parece. No basta que un «set» sea grande para que parezca grande. Es necesario que dé la impresión de

grande aun cuando no lo sea. Es necesario que se sepa el juego distorsivo de las perspectivas que cumple el objetivo. Es necesario calcular los primeros términos, las luces, las sombras y saber exactamente el efecto final. Por de pronto, los decorados cinematográficos deben ser absolutamente corpóreos y realistas. Las tonalidades exactas, las puertas macizas y los pavimentos de verdad, y sobre todo debe encajar cada uno de los elementos de un «set» con los restantes elementos de los demás, que en la cinta ocuparán, si cabe, posiciones consistentes. La cámara tiene una tendencia lastimosa a achatar las perspectivas y a acusar la noción de fondo o de distancia. Es necesario contrarrestar este doble efecto. El relieve se acusa con la incrementación de las sombras, y las distancias de fondo y de los personajes se favorecen con la puesta de la cámara un tanto alta y captando el piso del «set». Esta posición es realmente poco favorecedora en cambio para los artistas, que los favorece y los achata, pero hay que apelar a ella cuando se trata de grandes grupos. Otra de las formas sugeridoras de las respectivas distancias es este elemento del cual se hace

un uso hoy extraordinario: el «travelling». Las diferentes velocidades de traslación de los varios objetos, que hacen que unos discurren sobre los otros, sugiere también la idea de profundidad. El efecto de contraluz recorta del fondo los elementos y los aísla con un halo brillante, que

(Continúa en la página 24)

Vistos los escenarios desde los andamios en que están los grandes reflectores, producen un raro efecto, que en algunas ocasiones se aprovecha para dar movilidad al film.

Interesante sala de una casa completa, construida especialmente para una próxima película de la M.-G.-M. La casa representa la residencia de un publicista, en las afueras de una ciudad, y es notable por sus comodidades y el buen gusto de su ajuar. Aunque el cuarto revela un carácter serio y ordenado, es, sin embargo, tranquilo y alegre.



LA DIFÍCIL TAREA DE PRODUCIR

LAS BAMBALINAS DEL FILM. EL DECORADO Y LA MAGIA DE LOS ESTUDIOS

NOTICIARIO **films** Selectos



© Cuando el elenco de «These Three» estaba trabajando recientemente en las afueras de Hollywood, el director William Wyler tuvo que concertar su programa de rodaje de acuerdo con la temperatura. Por la mañana estaba a veinte grados (Fahrenheit), y al mediodía nunca bajaba de setenta a ochenta. Esto obligó a filmar todas las escenas amorosas de esta película, de la que son protagonistas Miriam Hopkins, Marle Oberon y Joel McCrea, alrede-

dor de la hora del almuerzo. ¿Por qué? ¡Por la sencilla razón de que nadie gusta de amor cuando la temperatura es tan frígida!

© Confiando en que podría pasar inadvertida entre las muchedumbres que llenan las tiendas en vísperas de Pascua, Marlene Dietrich visitó uno de los grandes almacenes de Los Angeles, dispuesta a adquirir algunos objetos... Sus esperanzas se



Clark Gable, estrella de la M.-G.-M., según el caricaturista Steindl.

vieron defraudadas porque a los pocos momentos se vió rodeada de admiradores, siéndole imposible hacer sus compras. Durante tres cuartos de hora no hizo otra cosa que firmar tarjetas, sobres, fotografías y otros objetos similares para los que deseaban tener autógrafa.

© Para el nuevo film Ondra-Lamac de la Ufa «Flitterwochen» (Die gefährliche Ingeborg), con Anny Ondra y Hans Söhnker en los papeles de protagonistas y cuyos exteriores se ruedan actualmente en Garmisch-Partenkirchen, han sido contratados, además, Rudolf Platte, Carsta Löck, Max Gülstorff, Robert Dorsay, Antoine Jäckel, Helmuth Weiss y Else Reval. Realizador es Carl Lamac, kameraman Froedl Behn-Grund. Los escenarios serán construídos por Erich Zander y Depenau.

© El profesor Eric Wolfgang Korngold, que hizo tan valioso arreglo musical de la obra de Mendelssohn para «El sueño de una noche de verano», confeccionará la partitura seleccionando la música más exquisita de Beethoven. Una orquesta de ciento veinticinco profesores interpretará la partitura. William Dieterle ha recibido el encargo de dirigir la obra y los escritores de Warner han comenzado ya la labor de la adaptación del manuscrito biográfico a las necesidades del cine.

© La producción cinematográfica nacional, continúa su camino de éxitos. Dos películas de la marca valenciana Cifesa son ahora las que acaban de conquistar, para el cine español, el nuevo galardón de dos rotundos triunfos obtenidos en países que hablan nuestro idioma. Se trata de «Nobleza baturra» y «La verbena de la Paloma», las dos admirables películas que ya vieron consagrado su estreno —todavía en España— con el entusiasmo, por parte del público, de una acogida apoteósica.

La primera de estas cintas, que ha sido presentada en Buenos Aires ante un público que llenaba por completo la sala de proyección, ha obtenido un éxito definitivo que la sitúa a la cabeza de cuantas producciones españolas han llegado hasta hoy a la Argentina.

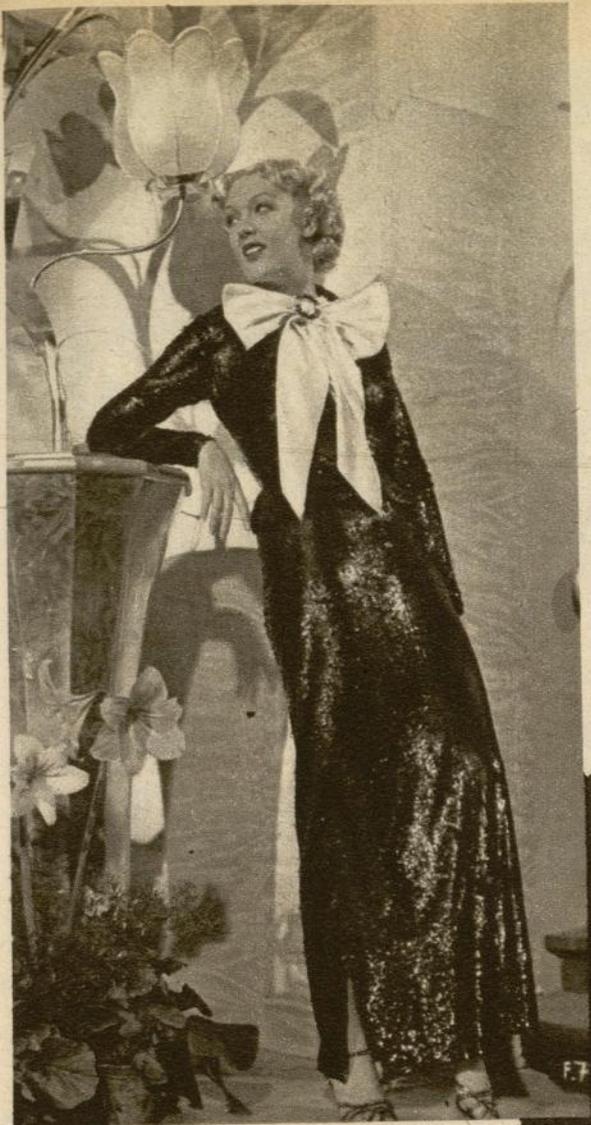
Y casi al mismo tiempo, «La verbena de la Paloma», estrenada en la capital de Cuba, recibía el calor y el homenaje del aplauso popular, y se hacía merecedora, por su excelente calidad artística, de ser proyectada, privadamente, en el Palacio Nacional, a petición expresa del Presidente de aquella República.

He aquí dos noticias gratas, que han de enorgullecernos como españoles y que afirman, con la elocuencia de su laconismo informativo, la seguridad de que nuestro cine va ensanchando, día a día, su radio de influencia espiritual en el mundo.



Dolores Costello, que reaparece en la producción de la Selznick «El pequeño lord Fauntleroy».

Ayuntamiento de Madrid



Jeanne Aubert, en el film Ufa «La souris bleue».

⊙ Sabemos que la Oficina de Información de Prensa, que tan acertadamente viene dirigiendo don Pedro Torrens, y que contó en estas últimas temporadas a la inmensa mayoría de distribuidoras y productoras entre sus clientes, ha creado, dentro de su vasta organización, un departamento de cinematografía, cuya finalidad estriba en dar una adecuada amplitud a la labor de facilitar las gacetillas, críticas, fotos, anuncios y artículos que aparecen en la prensa de toda España a las respectivas empresas cinematográficas, directores y artistas.

Celebramos infinito el impulso que esta simpática y bien orientada labor ha adquirido y la adhesión que todas las empresas le han prestado como justo reconocimiento a un servicio de positivo interés.

⊙ «Preview» (Proyección previa) es el título de una producción cuyo rodaje empezó recientemente y en la que se filma una película dentro de otra.

Rara vez se ha visto en un estudio un acontecimiento semejante. En un momento dado dos compañías enteras trabajaban en el mismo escenario: una de ellas trabajando como de costumbre y la otra actuando y filmando al mismo tiempo.

Cuando Robert Florey, director de la producción, dió orden de empezar, se encontraban en el escenario dos directores, dos equipos de fotógrafos, dos cuadrillas de electricistas, en fin, todo el personal necesario para una producción, por partida doble.

⊙ Para los principales papeles en el fonofilm de la Ufa «Boccaccio», de cuya dirección se ha encargado Herbert Maisch, han sido contratados Willy Fritsch, Albrecht Schoenhals, Paul Kemp, Heli Finkenzeller, Fita Bénéhoff, Gina Falckenberg. En el manuscrito trabajan en la actualidad Ernst Burri y Walter Foster.

⊙ Ha empezado el rodaje del nuevo film Ondra-Lamac «Ingeborg, la peligrosa». El autor del libreto es Franz Rauch. Director de producción Robert Leistenschneider. Los escenarios han sido construídos por Erich Zander y Depenau.

Doscientos cincuenta figurantes y comparsas se encargaban de representar una escena en un cabaret, dirigidos por Ian Keith, que interpretaba el papel de director. Rod La Roque y Gail Patrick corrían con los principales papeles, actuando aparentemente bajo las órdenes de Keith.

Electricistas, tramoyistas, «cameramen» y demás empleados que colaboran en la producción de una película se habían convertido en actores y atendían a sus respectivas ocupaciones sin preocuparse de las cámaras que recogían todos sus gestos.

«Preview» es una de las películas más originales que se han filmado en Hollywood. El argumento se basa en una serie de crímenes misteriosos que empiezan durante el estreno de una película y se extienden al estudio que la había producido.

Además de los actores mencionados, figuran en el reparto George Barbier, Reginald Denny y Conway Tearle.

⊙ Richard Schneider se ocupa actualmente con los preparativos de un nuevo film titulado «Severin empieza por el principio». En colaboración con Harald Bratt escribirá el libreto y se encargará también de la

dirección del film. Es la segunda película del grupo de producción Ulrich Mohrbutter, que pasará a los estudios tan pronto se termine la toma de vistas del film «Waldwinter».

⊙ Además de Willy Fritsch, ha sido contratado Paul Hörbiger para el nuevo Harvey-Film de la Ufa.

El film, que probablemente desarrollará un tema sacado de los círculos periodísticos americanos, será puesto en escena bajo la dirección de Paul Martín, dentro del grupo de producción Max Pfeiffer. En el manuscrito del nuevo film trabajan R. A. Stemmler, Curt Götz y Paul Martín.

⊙ Peter Bosse, el niño que tan clamoroso éxito alcanzó en el film «Gigli», ha sido contratado para el nuevo fonofilm de la Ufa «Acorde final» (grupo de producción Bruno Duday). Hace el papel del hijo adoptivo de Willy Birgel, que en esta película encarna la figura de un famoso director de orquesta. Realizador es Detlef Sierck. El libreto lo han escrito Heinrich Oberländer y Kurt Heuser.

El rodaje de este film está muy adelantado.



Joan Crawford, estrella de la M.-G.-M., con un lindo traje de etiqueta, de crespón blanco, diseñados especialmente para ella por la modista Irene.

Ben Lyon habla de "trapos"...

(Continuación de la página 8)

su última película (de Ben) «Dancing Feet», producida por la Republic Pictures, el actor se despide de nosotros y se encamina a una de las casas más elegantes de la Quinta Avenida, con el talonario de recibos preparado, y dispuesto a hacer una venta sensacional.

Después se reunirá con Bebe en una población inmediata, donde la estrella aparece en un teatro. Ambos se proponen hacer una tournée por todo el país, atendiendo a sus dos profesiones al unísono: la artística y la comercial.

¿Y por qué no?... Esta previsión debía servir de ejemplo a muchas estrellas que creen eterna la gloria frívola del cinematógrafo.

Mary M. SPAULDING

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección sin moverse del hogar. Por correo puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 pesetas cada mes. Escribid: Universidad de la Mujer, Nueva de San Francisco, 23, Barcelona. (Incluid sello.)

CONFIDENCIAS DE CLARK GABLE

(Continuación de la página 12)

—¿Quiere usted hacer el favor de dejar en paz a la dependencia?
—¡Es un cliente, mister Bern! —repuso Mitzy, ruborizándose—. Ha venido, como de costumbre, a comprar pasteles de pescado.—

Y me envolvió una docena y me entregó el paquete. Yo pagué y salí de la pastelería saludando atentamente a Mitzy y dirigiendo a su tiránico dueño una mirada despreciativa.

Esperé a Mitzy en la acera de enfrente y aquella noche cenamos juntos. Hablamos sobre nuestro primer encuentro. Me explicó que le había bastado verme desde el fondo de la tienda, a través del cristal del escaparate, para comprender que llevaba muchas horas, tal vez días, sin probar bocado; que también ella había pasado malas épocas y que el recuerdo de aquellos días angustiosos era lo que la había movido a ayudarme.

Esto fué lo que me dijo. Lo que se calló y yo adiviné fué que había tenido la fortuna de no serle indiferente. Y digo la «fortuna», porque yo estaba enamorado de ella, enamorado como no lo he estado nunca, como tal vez no vuelva a estarlo jamás. Era demasiado bella Mitzy y tenía un corazón demasiado hermoso para que el mío, virgen aún de un amor verdadero, permaneciera insensible ante su belleza y ante su generosidad.

Habíamos elegido un restaurante propicio a las confidencias. Después de la cena, mirando sus ojos azules, las palabras de amor se escaparon de mis labios sin que me fuera posible ponerles freno.

Ella me escuchó turbada e inquieta, evitando mi mirada y con una mezcla de emoción y angustia en la suya. ¡Qué extraña me pareció su actitud! ¡Qué desconcertante el trío silencio que siguió a mi vehemente confesión!

—¡Qué necio he sido, Mitzy! Me había hecho la ilusión de que también tú me querías.—

Y Mitzy, envolviéndome en el resplandor azul de su mirada, repuso: —¡Quién sabe si será verdad!—

Inmediatamente, como si se arrepintiera de su arranque de sinceridad, se levantó y, tras una breve despedida, salió del restaurante raudamente.

Mi deseo fué alcanzarla, pero tuve que pagar, tuve que esperar a que el camarero hiciera números, sumara, me devolviera el resto

Ninguna señora
deberá olvidar para su
toilette íntima

de un billete y todo ello me detuvo el tiempo necesario para que Mitzy desapareciera.

Al día siguiente me faltó el tiempo para ir a la pastelería. Mitzy no estaba. Nuevas visitas al establecimiento con idéntico resultado. Me atreví a preguntar. Nadie sabía nada de ella. No la volví a ver; no la he vuelto a ver...

Pero hace poco he recibido una carta que ha revuelto las cenizas de aquel amor; una carta breve y expresiva que dice:

«Te felicito por tu triunfo en el cine. Te amo como en aquella hora para mí inolvidable en que mi corazón temblaba oyendo tu voz. Pero yo quiero conservar este amor para siempre, yo no quiero que la realidad lo destruya. Por eso, amado mío, nunca, nunca nos volveremos a ver.»

Y, al pie, la firma de Mitzy.

PROYECTOR

la más importante revista de cine. Se publica y se agota todos los días 15 de cada mes.

PRODUCTOS DE BELLEZA

AMBASSADE

EMBAJADORES DE LA BELLEZA

PIDA SU ROJO INIMITABLE PARA LOS LABIOS

TUBO DE ENSAYO
Pesetas 1'50

EN LAS BUENAS PERFUMERIAS



PINAMOS QUE...



DESEO. — Es ésta una de las más bellas películas que se han estrenado en el Coliseum durante la actual temporada. No en vano lleva la doble garantía de los maestros Borzage y Lubitsch.

Se ha hecho constar al primero como realizador y como supervisor al último, pero la película nos ha causado la impresión de ser «una obra casi absoluta de Lubitsch». Al menos éste ha impuesto su visión completamente, puesto que de lo puramente característico de Borzage, hallamos un número muy reducido de escenas, poéticas captaciones de paisajes y resolución de los momentos amorosos justamente cortados a tiempo, por llenarse de aquel romanticismo propio del realizador de «El séptimo cielo». La obra, francamente, se prestaba más al maestro del humorismo, que es Lubitsch, que no al poeta, que es Borzage, y éste, a juzgar por los resultados, se ha supeditado con muy buen juicio a la visión del primero.

El argumento nos era muy conocido ya. Del mismo existía una reciente realización de la Ufa. Argumento muy convencional y vulgar, tratado sencillamente y del que sólo un Lubitsch, llenándolo de aquellas situaciones suyas, particularmente ingeniosas, de aquellas finas ironías y aún picardías que le son propias, podía sacar partido.

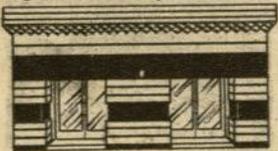
Y así resulta que, bajo la batuta del gran realizador alemán, el argumento insulso y vulgar que nos era conocido, cobra un brío singular, un interés extraordinario e incluso adquiere un carácter inédito. Puesto que la trama esencial queda casi por completo ahogada entre los recursos del ingenio de Lubitsch que ha creado situaciones nuevas y ha impuesto un tono alegre estupendo a lo que, explicado seriamente, habría resultado pueril.

Todo el film se halla tejido de rasgos del más fino humor, de notas finamente intencionadas, de graciosas ironías... Ni las escenas más, digámosle serias, dejan de llevar la sonrisa a nuestros labios, puesto que Lubitsch, procurando evitar que en todo el curso de la proyección se le arrugue el entrecejo al espectador, ha llenado aquellas escenas de notas humorísticas que son celebradísimas. De entre ellas justo es destacar la escena final de la comida, magistralmente resuelta.

Bello corte de escenas, excelente ordenación e impecable montaje de las mismas, produce una soltura, una fluidez deliciosa de desarrollo. Gary Cooper, que interpreta el papel del ingenuo y tímido mecánico americano, nos da una de las más justas, más perfectas creaciones de su carrera. La Dietrich fotografía muy bien y encuadra en este papel, apareciéndose nos, incluso —¡oh, milagro!—, bastante humana.

Un excelente film, en fin.

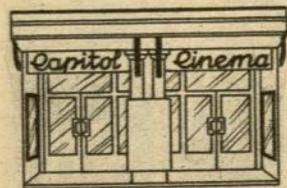
Cinema Femina



ERAN UNA VEZ DOS HEROES. — Si los populares «clowns» del cinema siguen invariables, si son los mismos trucos y las mismas características expresiones el fuerte de su comicidad, tenemos, en cambio, en este film, la variación del marco, la originalidad del tema, sugestiva fantasía, que obtiene una atención de que carecen muchos de sus otros films.

Por su carácter, esta película, cuyo amable antecedente lo hallaríamos en un «Peter Pan», por ejemplo, adquiere un tono de «cuento», de «cuento para niños», situándose en la deliciosa atmósfera de un mundo imaginario, y es pródigo en cómicas aventuras e inesperados gestos, haciéndose ver con interés y con notorio agrado.

Stan Laurel y Oliver Hardy son el áncora que ata aquel mundo imaginario con la realidad y aun teniendo en cuenta la monotonía de su conocida labor, logran arrancar, de vez en cuando, francas carcajadas.



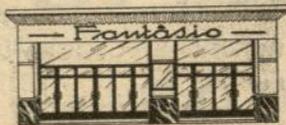
DESBANQUE MONTECARLO. — El tipo del aristócrata ruso emigrado, obligado a descender a los más bajos quehaceres para ganarse el sustento, fué, durante una época no lejana, una figura profusamente tratada en el cinema bajo múltiples aspectos. Ahora vuelve a revivir en la edición de 20th. Century-Fox, «Desbanqué Montecarlo».

Pero allí se la ha entundado en un tema muy original y simpático, tratado especialmente con bastante habilidad, de forma que en la ignorancia de las posibles incidencias a que ha de dar lugar, la obra, adquiere un interés muy apreciable.

Por lo demás, el marco en que se sitúa principalmente la acción, maravillosamente fotogénico, suma al film muy destacados valores,

dando lugar a escenas de gran belleza plástica y singular encanto. Juegos de amor y de azar... Montecarlo... La suerte se enamora del protagonista rindiéndosele como una amante... Pero luego el amor le envuelve en sus redes dando a su vida nuevos rumbos, llenándola de inquietudes... La trama del film es pródigo en escenas inesperadas, sometiendo absolutamente la atención del espectador.

Ronald Colman, actor sobrio, correctísimo, perfecto «gentleman», establece una interpretación rica en matices, admirable de justeza psicológica, logrando un personalísimo triunfo. Joan Bennett, deliciosamente femenina, exquisitamente bella, le da una réplica excelente haciendo con él una simpática pareja.



SOLDADO PROFESIONAL. — Tiene este film todas las características de las películas de antaño, aquellas en las que se imponía un héroe al que se hacía pasar por las más peligrosas aventuras, al que se le oponían cientos de enemigos a los cuales solía vencer con la fuerza de sus puños. Pasa este film por idénticas incidencias netamente convencionales, por las mismas situaciones absurdas, pero, a pesar de ello, o quizá por ello precisamente, despierta un interés bastante apreciable. Y ello es debido a que, dejando aparte la anécdota en sí, resulta una obra de puro cine, una película llena de acción, dinámica y arrebatadora, de una variedad escénica realmente notable y perfecta realización técnica.

Sin embargo, justo es señalar que en la acogida más o menos favorable que haya podido tener, influencia de manera decisiva la magnífica labor de los intérpretes de los protagonistas que encarnan, la fuerza bruta uno; la ingenuidad, el encanto infantil el otro, Víctor Mac Laglen y Freddie Bartolomew. El contraste produce en el film momentos muy bellos que, a nuestro juicio, son lo mejor de la película. La actriz Gloria Stuart interviene asimismo con acierto.

El film es edición de la 20th. Century-Fox.



LAS MANOS DE ORLAC. — No somos muy amigos de los films de terror. Por el contrario, hemos dejado repetidamente, sentada en estas columnas nuestra opinión desfavorable al género, sin dejar de reconocer, a pesar de todo, que en el aspecto cinematográfico encuentra valores muy notables que nos obligan a dedicarle nuestra atención. Pero el film que nos ocupa, más que un film de terror propiamente, es una película que causa fuerte impresión sin recurrir a muchos medios característicos de los film del género, medios que, a fuerza de ser usados, han perdido toda su fuerza y resultan más bien risibles.

Ello no quiere decir que, para producir el efecto requerido, se ha andado, en este film, por el recto camino de la lógica y de la naturalidad. No. Existen en él muchos de aquellos absurdos y «golpes de efecto» que hemos repetidamente censurado, pero, aun habiéndolos, es de los que han sido resueltos con mayor sobriedad, siguiéndose la línea de la trama, de carácter fantástico, sin llenarse de cosas epistólicas para «hacer ambiente».

El valor más destacado de la película es la interpretación de Peter Lorre, actor de una vida interior formidable, que nos impone de manera impresionante de sus torvos sentimientos, de su deseo irresistible por el crimen, haciéndose antipático y repugnante.



UNA CARMEN RUBIA. — La gran triunfadora de «Vuelan mis canciones» es una de las actrices más justamente preferidas del público español. Sus películas tienen, generalmente, si no otra cosa, el aliciente y el valor admirable de su voz bellísima, su simpatía y personal encanto. Martha Eggerth da a sus personajes calor de vida, los siente profundamente y expresa su sinceridad y humana emoción. De ahí su merecido prestigio como actriz impecable y formidable cantante.

Su nueva película, «Una Carmen rubia», la ha llevado a un tema insustancial, exento de valores que, incluso, da lugar a situaciones de gusto dudoso, entre ellas las de la borrachera, que nos duelen precisamente por Martha Eggerth.

De todas formas, ésta consigue salir bastante airoso del mal paso y logra distraer agradablemente al público con la interpretación de algunas canciones, en las que pone toda su alma de artista y el sentimiento que le son habituales. Don Yo DOBLE

Las bambalinas del film

(Continuación de la página 19)

se opone al achatamiento de las figuras. Este es uno de los descubrimientos que los americanos han divulgado en sus films. La mayor parte de las figuras, especialmente en sus primeros planos, lucen la imprescindible mancha de luz en el pelo, que los desincrusta del fondo.

Y, por fin, el efecto de perspectiva se ayuda por la interposición de primeros términos de referencia. Un jarrón, unas ramas, por su tamaño relativo en la pantalla, nos dan idea de las distancias y nos dicen que existe allí una capa de aire y un grueso de ambiente que mira de corregir; esta falta de relieve esteoscópico, que científicamente, y por otros medios directos, acaba de ser descubierto, aunque todavía no comercializado del todo, por Luis Lumière, el genio francés, inventor en su día también del cine mudo.

Francisco GIBERT

Más allá de Hollywood

(Continuación de la página 11)

lo menos, conocen nuestra psicología y saben presentarnos «como somos»). Pero nos faltan expertos en el corte de la película, en la ilación de su continuidad, en sus fundidos, en sus ilustraciones musicales y en todos esos trucos artísticos que avaloran la presentación del film. ¡Y para eso está Hollywood!

Los mejicanos lo saben y se aprovechan de la proximidad. Así nos lo confiesa Gerardo Hanson, para quien el mayor defecto de las actuales películas mejicanas sólo está en el poco dinero que se gasta en ellas. Si se gastase el debido, esas películas serían infinitamente superiores. Con cien mil pesos mejicanos se puede hacer allí una buena película. Y con ese mismo dinero (que al traducirse a dólares sólo se convertiría hoy en unos veintisiete mil) no podría hacerse en Hollywood. ¿Se comprende así por qué Méjico se hizo un muy temi-

ble competidor para Hollywood? Para la producción en español, en Méjico — como en España y como en la Argentina — hay de todo: paisajes y gentes; historia de siglos y el progreso de los países más adelantados; todos los climas, artistas nuestros, ¡espíritu nuestro!...

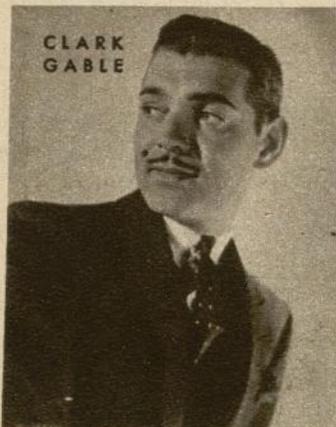
El día en que nosotros tengamos los técnicos y los laboratorios de Hollywood, lo tendremos todo.

Los mejicanos, por estar más cerca, ya están vendiendo sus producciones a las grandes compañías de Hollywood. Últimamente vendieron «Clemencia», «Tribu», «Cruz Diablo»... ¿Y qué más pueden desear los productores de Norteamérica? Para vender sus películas «en inglés» a nuestros exhibidores, necesitan películas «en español». Pero no tienen que molestarse en hacerlas ellos. ¡Las compran ya hechas!

Conque, ya lo sabemos... ¡A filmar!... Hollywood, que nos despreció, nos necesita ahora...

¡A cobrar-selas bien!

Miguel de ZARRAGA
Hollywood, 1936



CLARK
GABLE

Mandando su importe más 0'30 pesetas se manda certificado. Contra reembolso 1 pta: más.

¡ARTISTAS DE CINE!

LAS MÁS ARTÍSTICAS FOTOGRAFÍAS TAMAÑO 22x28 CON BRILLO

PRECIO: **DOS** PESETAS

COMPRANDO MÁS DE TRES a 1'80

PIDA HOY MISMO LA FOTOGRAFIA DE SU ARTISTA PREDILECTO

No remitimos catálogo por tener las fotografías de todos los artistas cinematográficos.

FOTOS CINE-FORT

SALÓN GARCÍA HER-
NÁNDEZ, 165-4.ª A
TELÉFONO 81661

BARCELONA



JOAN MARSH



Usted puede ser tan hermosa como las "estrellas" del cine...

si usa en su tocador los mismos productos que se usan en los grandes estudios cinematográficos para embellecer a las artistas.

ESMALTE NACARADO DE ROSAS
"CARPE"

Hace desaparecer en el acto todos los defectos de la piel dejando un cutis precioso. Es el embellecedor más eficaz que se conoce.

COLORETE NATURAL
"CARPE"

Da gracia y juventud a las mejillas sin reseca la piel, pues está coloreado y perfumado con pigmentos y polen de flores.

LAPIZ DE LABIOS
SUPERPERMANENTE
"CARPE"

El más fijo de todos. Resiste el calor y la humedad. Una sola aplicación dura todo el día.

Pida estos excelentes productos en todas las buenas perfumerías.



Limpie su piel de pelo superfluo con esta Loción

El pelo es bonito en la cabeza, pero, es horroroso en los sobacos y en las piernas. Sobre todo en traje de baño o cuando se va sin medias, una mujer velluda pierde todo su encanto. Pero, ¿cómo quitarlo? Este es el problema. La navaja es peligrosa y hace crecer el pelo con más fuerza y los depilatorios corrientes o irritan o dan poco resultado.

Sólo existe un medio rápido, radical e inofensivo: la Loción Depilatoria "Pro-Bel", la cual borra como por encanto hasta el último pelo y vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel tersa y fina como la palma de la mano. La Loción Depilatoria "Pro-Bel", Perfumada y de un lindo color rosado, resulta además muy económica, pues sólo cuesta 5 Ptas. el frasco 6 veces más grande que el de sus imitadores, el cual lleva un aplicador para no ensuciarse las manos ni desperdiciar el líquido.

NUEVO FRASCO a 3 Ptas. Este año se ha puesto a la venta un nuevo tamaño de frasco, sin aplicador, que contiene 3 veces más cantidad que los depilatorios líquidos corrientes y resulta a mitad de precio.

LOCION DEPILATORIA
"PRO-BEL"

Crema "PRO-BEL". Embellecen y rejuvenecen el cutis. Taro 2.50 Ptas. (timbre aparte).

CREMA DE FLORES "PRO-BEL". - Protege la piel contra el aire y el sol evitando grietas y quemaduras.

COLD CREAM "PRO-BEL". - Para limpiar el cutis por la noche y conservar una piel sana, joven y fina.



PARA EL ARCHIVO

Blanca Negri

Ficha biográfica

Los primeros pasos en la vida de María de la Paz D. de Liaño —que es su verdadero nombre— no ofrecen ninguna particularidad que destacar. Nacida en Villafranca del Bierzo, provincia de León, sus aficiones y gustos durante la infancia difieren bien poco de los usuales en cualquier muchacha de esa edad.

Más tarde estudió piano, francés y canto, y fué entonces cuando surgieron en ella los primeros vestigios de lo que después había de ser entusiasta vocación por el cine.

Sin embargo, dedicada al teatro, en el cual ha obtenido clamorosos éxitos a lo largo de su carrera, no actuó en el cine hasta hace poco cuando Maroto, el gran realizador de *La hija del penal*, la descubrió y eligió para encarnar uno de los principales protagonistas de esta gran película de Cifesa. Su debut en esa producción, en compañía de un actor de la categoría artística de Antonio Vico, ha superado a todo cuanto podía esperarse; y con esa sola actuación, Blanca Negri se sitúa en un puesto destacado entre las «estrellas» más famosas de nuestro cine nacional.

Le gusta interpretar papeles cómicos sentimentales, como el que lleva a cabo en *La hija del penal*.

Y no siente admiración por ningún determinado actor, ni español ni extranjero, porque cree que cualquiera de ellos puede lograr una gran interpretación, siempre que esté dirigido por un realizador de capacidad suficiente.

Es casada, muy celosa —según asegura ella— y muy alegre, según testimonio de todo aquel que ha tenido la suerte de conocerla. De carácter acomodaticio y fina sensibilidad, sabe adaptarse perfectamente a cualquier papel que se le encomiende, y es esta capacidad suya de gran actriz que sabe moldear su temperamento según el género del «rol» que interpreta, la que le ha conquistado un puesto destacado entre las «estrellas» que componen la constelación de Cifesa.

Mapy Cortés

Ficha biográfica

Nació esta popular actriz de Cifesa en San Juan de Puerto Rico, el 30 de marzo de 1913.

Habiendo terminado la carrera de comercio, consiguió un empleo como secretaria-taquígrafa del gobernador de aquella ciudad. Sin embargo, las aficiones de la que entonces se llamaba María del Pilar Cordero, hacían orientar sus sueños por otro camino.

Una circunstancia inesperada vino a ofrecer una halagadora posibilidad a las ilusiones de la muchacha: fué con motivo del concurso de belleza organizado por la casa Fox, y en el cual Mapy fué elegida para representar a su país. Hollywood se brindó, como nunca, entonces, abierto en favorables perspectivas al entusiasmo de la futura actriz. Pero la negativa de sus padres puso un dique a sus deseos.

Más tarde, Mapy contrajo matrimonio, en Nueva York, con Fernando Cortés, actor de la compañía de comedias de don Gregorio Martínez Sierra. Y fué entonces cuando ella pudo dedicarse al teatro, siguiendo la carrera de su marido, de quien tomó el apellido que hoy usa como nombre artístico.

Vino a España por vez primera en 1933, presentándose, con una compañía hispanoamericana, en el Teatro Nuevo de Barcelona. Pero, disuelta poco después la compañía por dificultades económicas, la vida se le hizo un tanto difícil, y Mapy tuvo que colocarse como mecanógrafa en una oficina madrileña.

Un día, José Buchs, que estaba buscando una muchacha para interpretar el principal «rol» femenino de su película *Dos mujeres y un don Juan*, la conoció, contratándola inmediatamente. Mapy Cortés triunfó por completo en este film, y contratada de nuevo como segunda «vedette» de una compañía de revistas, en adelante alternó su trabajo artístico entre la pantalla y los escenarios teatrales.

Ha tomado parte en las películas *Dos mujeres y un don Juan* —ya citada—, *Doce hombres y una mujer*, *No me mates*, *El paraíso recobrado*, *Si supiera escribir* y, recientemente, en *El gato montés*.

Y ha trabajado desde su iniciación en el cine, con Irene López Heredia, Consuelo Cuevas, María del Pilar Lebrón, Llana, Alady, Lepe, Pierre Clarel, Mariano Asquerino, José Baviera, Pablo Hertogs, entre otros; habiendo sido dirigida por José Buchs, Bauer, Chevalier, Güell y Rosario Pi, para las firmas «Star Films», «Minerva», «Orpheus» y «Cifesa», a cuyo elenco pertenece en la actualidad.

Los artistas que prefiere son Imperio Argentina y Sylvia Sidney. Y tiene predilección por los papeles de marcado matiz cómico.

Manuel Arbó

Ficha biográfica

Es madrileño y cuenta en la actualidad treinta y ocho años.

Hijo de don Juan Arbó y doña Adela del Val, sus padres no tuvieron nunca relación alguna con el teatro, en contra de lo que se ha dicho repetidas veces. Lo único cierto, con res-

Cenefas bordadas a punto de cruz para mantelitos.

Un camino de mesa con bordado abierto e incrustaciones de malla.

Para un macasar.

Dibujos sencillos para bordar a punto de cruz o para malla.

Para la primera comunión.

Para las que empiezan.

Motivo moderno para mantelería.

Estos y otros trabajos, entre los que descuella una gran página central en colores y, además, un

SUPLEMENTO A GRAN TAMAÑO

con un dibujo de los tres cerditos para bordar sobre almohadones, es lo que publica en su número de mayo la revista

LABORES DEL HOGAR

Ejemplar suelto: 75 céntimos

Precios de suscripción!

España: un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas. América y Portugal: un año, 11 ptas. Demás países: un año, 14 ptas.

pecto a su vocación por el arte escénico, es que desde muy pequeño sintió una afición decidida por lo que luego había de constituir su carrera.

Comenzó sus estudios de preparación para ingresar en la Academia Militar. Pero pronto sus aficiones teatrales le obligaron a dejarlos para dedicarse a ellas de lleno. Por mediación de Vilches, que era amigo de su padre, ingresó en la compañía de aquél como meritorio y con el genial actor ha venido trabajando hasta hace pocos años.

En los tiempos heroicos del cine mudo, por los años 1917 y 18, comenzó a rodar en Barcelona, en los estudios entonces existentes en Sants, sus primeras películas. De esta época recuerda una cinta muda, titulada *El golfo* y en la que actuó junto con Vilches.

Modernamente ha filmado, en Hollywood, *El dios del mar*, *El príncipe gondolero*, *Oriente es occidente*, *Drácula*, *Cheri-Bibi*, *Pagada* (esta banda no se llegó a proyectar), *Cupido el chauffeur*, *Entre platos y notas*, *¿Conoces a tu mujer?*, *Evan trece*, *Hay que casar al príncipe*, *La batalla de Cagüenza*, a más de una serie de películas cortas en sus versiones inglesa y castellana.

De regreso a España, ha intervenido en los siguientes films: *La traviesa molinera*, de D'Ab-

die D'Arrast, *Don Quintín el amargao*, y recientemente en la gran película Cifesa, basada en la conocida novela de Pérez Escribá, *El cura de aldea*.

Con él han trabajado, aparte de Ernesto Vilches, Eleanor Broadman, Lupe Vélez, Slim Summerville, Víctor Varcony, Roberto Rey, José Mojica y otros actores de gran fama.

Y a lo largo de su carrera, ha firmado contratos con «Paramount», «Universal», «Metro-Goldwyn-Mayer», «Fox», «Columbia Pictures», «Tec-Art Studios», «Metropolitan Studios», «Soriano D'Arrast», «Filmófono» y «Cifesa», al elenco de la cual pertenece actualmente.

Ha interpretado diversidad de papeles, habiendo destacado en todos ellos por la naturalidad de su trabajo y el valor emotivo de sus finos matices de expresión.

De carácter jovial y afable, se caracteriza por su sano optimismo que le hace afrontar serenamente las situaciones difíciles.

Está casado con Virginia Barragán, actriz de carácter e hija de la célebre artista Virginia Fábregas.

Rosita Díaz

Ficha biográfica

MARIA de la Cruz Rosario Rosa Díaz Gimeno Petter Manjón, nació en Madrid en 14 de septiembre. Sus padres, andaluces, su abuelo materno alemán. En el mundo del cine se la conoce por Rosita Díaz Gimeno.

Se educó en el Colegio del Sagrado Corazón, y más tarde empezó a estudiar la carrera de derecho; pero su gran personalidad y su excepcional don para la mímica fueron notados por sus amistades, que persuadieron a los padres de la muchacha para que le permitiesen estudiar declamación en el Conservatorio Real de Madrid.

A los seis meses de estudio ganó un premio y Gregorio Martínez Sierra le dio una oportunidad para debutar en una obra de Barrié dándole entrada en la compañía de Catalina Bárcena. En vista del aplauso conseguido con su actuación, el mismo Martínez Sierra le ofreció un contrato y el papel de ingenua en *Susana tiene un secreto*, de Honorio Maura, personaje y comedia que constituyeron para nuestra artista la coyuntura para consagrarse como actriz de máximo relieve.

Durante dos años consecutivos viajó por toda España, y después actuó en el Teatro Fémina, de París, con la misma compañía, tomando parte en más de cuarenta obras.

Cuando Martínez Sierra partió para América del Sur, Rosita se quedó en Madrid, porque su familia no consintió que se marchase. Entonces fué contratada por la compañía Díaz-Artigas como primera dama joven, obteniendo grandes triunfos en *Vidas cruzadas*, de Benavente; *El monje blanco*, de Marquina, y *La muralla de oro*. Con esta misma compañía trabajó en Méjico, Cuba, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. A su regreso a Madrid, la casa Paramount le ofreció un contrato para hacer una película en los estudios de Joinville, pero en vista del acierto y valía de sus interpretaciones, le fué prorrogando contratos hasta dos años después. Hizo, entre otros films, *Su noche de bodas*, *Lo mejor es reír*, *Un caballero de frac* y dos cortos con Mauricio Chevalier.

Terminada la producción en los estudios de Joinville, volvió a España para tomar parte en *El hombre que se reía del amor*, cinta en la que obtuvo un gran éxito. Esta película elevó a Rosita el «estrellato», apareciendo después en *Susana tiene un secreto*, *Sierra de Ronda*, *Se ha fugado un preso* y *La Dolorosa*.

Por los éxitos conseguidos en estas películas, la «20th Century-Fox» contrató a Rosita para trabajar en Hollywood durante seis meses, haciendo *Angelina*, o *el honor de un brigadier*. Elogiaron en América su gran personalidad y simpatía, y aunque la producción española dió fin, no consintieron que volviera a España sin hacer antes *Rosa de Francia*, y para ello tuvieron que prorrogarle el contrato por seis meses más.

A su regreso a España ha sido escriturada

por Cifesa, que, deseosa siempre de ofrecer el mayor número y calidad de valores posible para el rápido encumbramiento del cine nacional, se apresuró a contratarla para filmar sus tres primeras películas de este año hechas en nuestros estudios.

Ha sido dirigida por los realizadores siguientes: Luis Mercantón, Capelani-Carlos S. Martín, E. W. Emo, Dick Blumenthal, Benito Perojo, Florián Rey, Jean Gremillón, Louis King y Gordon Wiles.

A su película *Se ha fugado un preso* le fué otorgada, en la Exposición Internacional de Venecia, la medalla de honor de Benito Mussolini.

Le han sido concedidos dos primeros premios de belleza, uno ganado en España y otro en Méjico.

Tiene el cabello color cobre, ojos rasgados color tabaco oscuro y grandes pestañas negras, piel blanca, manos y orejas finas y delicadas. Pesa 48 kilogramos y tiene 1'57 de estatura.

Ama la estética en cualquiera de sus manifestaciones y es una entusiasta de la música en particular, y en general de las bellas artes. Posee una selectísima biblioteca compuesta, en su mayor parte, por obras de filosofía.

Le encantan los viajes largos.

Es comprensiva, delicada y amable. Para su arte es flexible, posee una gran sensibilidad y rapidez de imaginación.

Aunque ha interpretado por igual lo dramático y la comedia, Rosita tiene predilección por los papeles que son más gratos al público.

Semblanza a gotas: Robert Montgomery

BOB Montgomery para todos. Nadie le llama Robert ni señor Montgomery. Encarna el espíritu de la juventud moderna. Descuidado y sin embargo es muy activo. Más bien parece un chico de escuela. Prefiere la alegría y el bullicio. Caminaría un kilómetro por huir de la tristeza. Franco y amistoso. Le encantan los caballos de carreras, la música y las piezas teatrales de mérito. Narrador incomparable. A menudo empieza sus conversaciones con un «¿Ha oído usted esto?», y casi siempre quien le escucha no ha oído antes lo que él dice.

Muy hábil en la mímica, puede imitar a cualquiera. De un sombrero que se vuela hace un chiste. Capaz de ridiculizarlo todo. El hombre más feliz de la tierra frente a las cámaras o cabalgando en un buen corcel. Se jacta de que no puede afeitarse a sí mismo... Dice que todas las mañanas se despierta en la barbería de los estudios... A veces es extraordinariamente tímido. A pesar de su ironía característica, rinde pleito homenaje a lo que es realmente valioso.

Su primera película fué *Vida estudiantil*. Desempeñó su primer papel estelar en *Compañeros*. Se ha conquistado brillantes triunfos en *Letty Lynton*, *De mujer a mujer* y otras varias producciones... Gustaría de encarnar algún personaje como *Hamlet*.

Aunque es de carácter alegre, pocas veces frecuenta sitios populares de reunión... Prefiere los restaurantes y cafés en que no se encuentran caras de la pantalla. Llama a esos lugares de «atmósfera local»... Escucha atentamente todas las historietas, que refiere al día siguiente haciendo gala de gran vis cómica. Su vida privada es tranquila y sencilla. Lee cuanto cae en sus manos y escribe cuentos para su propio recreo. Se sentiría más feliz todavía si fuera escritor profesional, director de películas o jugador de polo.

Ha sufrido algunas tribulaciones... Su padre murió cuando él era un mozo de dieciséis años. Entonces abandonó la escuela para trabajar en los talleres de una empresa ferroviaria. Después fué estibador en un barco petrolero de la Standard Oil. De regreso a Nueva York, ingresó en el teatro. Y al poco tiempo emprendió una *tournee*, durante la cual estuvo año y medio representando papeles de carácter.

Escasamente ganaba para el puchero, pero se hizo actor, que es lo que él quería. Regresó a los escenarios de Broadway sin un céntimo, pero con enorme confianza en sí mismo... Esto es seguramente lo que olvida la gente cuando Bob dice:

«¿Ha oído usted esto?» JUAN MENÉNDEZ

Pilar Muñoz

Ficha biográfica

DESDE su infancia, esta joven actriz de Cifesa —que tiene en su familia el magnífico precedente de su padre, el conocido actor Alfredo Muñoz, y de su hermana Amelia, la malograda «estrella» española de los tiempos del cine mudo, fallecida en Hollywood—, demostró sus extraordinarias cualidades artísticas, así como una decidida vocación por la escena.

Comenzó su educación en un colegio de madres escolapias, y más tarde, para dar una mayor amplitud a sus estudios, aprendió música, dibujo y francés.

Sus primeros pasos en el teatro los dió con motivo de una función organizada para una fiesta benéfica, cuando sólo contaba trece años de edad.

Actuó en el cine por primera vez desempeñando un papel de segundo orden en la producción nacional Cifesa *Nobleza baturrea*, cinta en la que logró un triunfo tan rotundo que la ha situado de súbito en la línea avanzada de nuestras mejores actrices. Después ha trabajado como protagonista de *La hija de Juan Simón* y encarnando la figura de *Angela* en el nuevo film Cifesa *El cura de aldea*.

Han sido sus compañeros de trabajo Imperio Argentina, Miguel Ligeró, Juan de Orduña, Mary del Carmen, Manuel Luna, Carmen de Lucio, Pablo Alvarez Rubio, Juan Espanaleón, Carmen Amaya, «Angelillo», Valentín González y Manuel Arbó.

Y ha tenido como directores a Florián Rey, Sáinz de Heredia y Francisco Camacho.

Entre sus artistas preferidos figuran los españoles Catalina Bárcena y Valeriano León, y Greta Garbo y Conrad Veidt de los extranjeros.

Le gusta actuar en papeles dramáticos porque, según cree, son los que riman mejor con su temperamento. Dotada de fina sensibilidad y amplia gama de matices expresivos, que la hacen dúctil y fácilmente adaptable a cualquier personaje, su labor ante la cámara ha merecido, en cuantos papeles ha interpretado hasta hoy, los mayores elogios. Y así, no parece muy aventurado afirmar que Pilar Muñoz está destinada a ser, en un futuro inmediato, una de las máximas glorias de nuestro cine.

De admirable carácter y firme vocación, no vacila en poner de su parte todos los sacrificios necesarios con tal de conseguir una mejor interpretación del personaje que se le designa. Y este entusiasmo, unido a una total despreocupación —nada frecuente en las actrices jóvenes— por lo que atañe a su aspecto físico, es el que hace que cada uno de sus films sea para ella un nuevo jalón de grandiosos éxitos.

Sus señas personales son de sobra conocidas del público.

Tiene veintidós años y es soltera.

Félix de Pomés

Ficha biográfica

FÉLIX de Pomés ha sido el prototipo del aristócrata que siente la inquietud de realizar algo notable digno de su alcurnia. Su infancia transcurrió entre los libros de texto y las aulas universitarias.

Sus primeros estudios superiores los dedicó a la medicina; más tarde siguió la carrera de abogado con brillante éxito.

Siempre sintió gran afición por el deporte. Fué medio centro del C. D. Español en los buenos tiempos de este equipo; boxeador afortunado —que se retiró al primer deslíz—; campeón de esgrima, y figura destacada de todos los deportes habidos.

En los Juegos Olímpicos ha obtenido verdaderos triunfos. Los saloncitos de su casa, en Barcelona, están repletos de trofeos deportivos: copas, medallas, de Europa y América.

Félix de Pomés, en su aspecto artístico, ha logrado una reputación singular como pintor. Los que conocen los álbumes en que guarda las reproducciones fotográficas de sus obras, cuentan y no acaban el mérito de nuestro primer actor dramático. Todas las personalidades de cinema, del teatro y del arte en general, que se han relacionado con Pomés, fueron captadas por el lápiz de este hombre polifacético.

Félix ha viajado constantemente por todo el mundo. Hace veinte años se encontraba en Italia, donde conoció al viejo actor compatriota Joaquín Carrasco, que fué quien le maquilló para *Rataplán*, cuando le ofrecieron la primera oportunidad para aparecer en la pantalla. Un productor de la Ciudad Eterna buscaba un tipo varonil que pudiera encarnar la figura mitológica «Prometeo», personaje al que se adaptaba perfectamente por sus condiciones estéticas.

Desde entonces su vida tuvo un nuevo aspecto. Además de deportista y pintor, fué estimable actor cinematográfico. Rodó en estudios italianos, franceses y alemanes, hasta la innovación del sonoro.

Su creación más destacada en el cine mudo fué *La santa y su bufón*, filmada en Alemania.

En el sonoro ha interpretado *Doña Mentiras*, *La fiesta del diablo* y *Sombras de circo*, en Joinville le Point (Francia); *Esclavas de la moda*, en Hollywood, y *Pax*, *Doña Francisquita* y *Rataplán*, en España.

Ha sido el «partenaire» predilecto de Carmen Larrabeiti, en París y Hollywood. También trabajó con Toni D'Algy, Gira Mares, Raquel Rodrigo, Ricardo Núñez —en *Alalá*—, Miguel Ligeró y últimamente con Antonita Colomé.

De cuantas películas ha interpretado, la que más satisface su propia exigencia es *Rataplán*, porque en ella desarrolla un verdadero trabajo de actor. El género que prefiere es el dramático.

En su larga carrera cinematográfica ha trabajado con los mejores directores europeos. Recuerda preferentemente del cine mudo a Olga Tschotchowa, la hermosa «estrella» de la pantalla alemana, que le dirigió en un film.

Desde la sonoración del séptimo arte, actuó a las órdenes de Jorge Infante, Adelqui Millar, Berhend, Reinhard y Francisco Elías.

Ha sido actor libre, esto es, no se supeditó a un contrato fijo. En Alemania filmó varias veces para la U. F. A.; para la Paramount, en París, y en España para Ibérica y, con Paco Elías, para Cifesa.

Es hombre afable y de una amplísima cultura general. Se exige mucho de sí mismo para superarse a cada interpretación. En *Rataplán*, la gran película de Cifesa en que ha trabajado recientemente, interpreta el protagonista; personaje muy complejo que, sin embargo, es su mejor creación, según él mismo reconoce; opinión que debemos tomar en cuenta, dado su criterio justo e imparcial.

Mary del Carmen

Ficha biográfica

MARÍA del Carmen Merino, la joven actriz de Cifesa, nació en San Sebastián el 14 de mayo de 1919, y su nombre artístico es simplemente Mary del Carmen.

Adquiridas las primeras nociones de cultura general, demostró gran afición al «cine», la cual se agigantó a medida que aumentaba en edad. Al principio tuvo que luchar contra la gran resistencia que opuso su familia, y sin que ésta se enterase, se presentó en la C. E. A., y en casa de Perojo, quien la consideró apta después de hacerle la primera prueba.

Seguidamente comenzó a rodar las dos películas en que ha intervenido: *Rumbo al Cairo* y *Es mi hombre*. En ambas ha interpretado los papeles de Celia y Leonor, respectivamente.

Los artistas con quienes ha trabajado son Valeriano León, Miguel Ligeró y Ricardo Núñez.

Ha interpretado la protagonista de la producción Cifesa *El cura de aldea*, dirigida por Francisco Camacho, según la célebre novela de Pérez Escrich.

Prefiere para su interpretación los papeles de ingenua, porque, según ella, son los que más se prestan para ofrecer mayor rendimiento artístico.

Demuestra gran preferencia por los artistas españoles, por ser con los que primero ha trabajado, aunque no oculta su admiración por todos. De los extranjeros no tiene ninguno preferido por ahora, y todo su entusiasmo radica en apreciar la labor y condición de los nacionales, debido también a su entusiasta patriotismo.

Es soltera, rubia y de ojos azules.

Su carácter es muy alegre y el temperamento denota gran optimismo de juventud.



Alice Faye y Warner Baxter en «El Rey del Bataclán», film 20th Century-Fox.
(Foto envío de «Sabuni International Syndicate».)

NUEVO
ALBUM

Ayuntamiento de Madrid

NUEVO
ALBUM

ELEANOR
WHITNEY

Nueva y gentil ar-
tista de Paramount.



Ayuntamiento de Madrid